



III Informe de proyecciones macroeconómicas 2026 y resultados económicos 2025

Informe especial: Pymes después de la pandemia: resiliencia, retrocesos y una recuperación que aún no llega

Diciembre - 2025

Autores: Marco Otoya Chavarría,

Allan Quesada Rojas,

Ivannia Bolaños Herrera

Contenido

1.	Contexto internacional	3
2.	Economía Nacional crece cada vez menos y de un modo disímil	7
3.	El mercado laboral presenta dos realidades distintas	14
4.	La inflación continúa en valores por debajo del rango meta del BCCR	17
5.	Las tasas de interés continúan con presión a la baja	19
6.	Ingresos fiscales siguen sin ser suficientes	21
7.	Dos realidades empresariales: los grandes que crecen y los pequeños que se estancan.	
	24	
8.	Dos regímenes: una diferencia que cada vez es más marcada.	34
9.	Análisis del Trabajo y Tejido Empresarial a nivel Regional.	49
10.	Principales proyecciones macroeconómicas	53
	Referencias.....	53

1. Contexto internacional

1.1. Tensiones financieras y posible burbuja en torno a la IA

En el último trimestre, una parte creciente de la discusión internacional se ha centrado en la posibilidad de que se esté gestando una burbuja financiera asociada al auge de la inteligencia artificial (IA). La OCDE, en su más reciente Economic Outlook, reconoce que el crecimiento mundial se ha mantenido relativamente resilientes gracias, entre otros factores, al fuerte aumento de la inversión vinculada a la IA y a la relajación gradual de las condiciones financieras. No obstante, advierte que este mismo auge puede convertirse en un “riesgo clave a la baja” para la economía si las expectativas de beneficios futuros no se materializan y se produce una corrección brusca en los mercados bursátiles. (OCDE, 2025a; Reuters, 2025a).

En este contexto la OCDE advierte que la fuerte apreciación de activos vinculados a tecnologías de inteligencia artificial podría derivar en una corrección abrupta si las expectativas de beneficios futuros resultan exageradas o no llegan a concretarse (OCDE, 2025a; Prismedia, 2025). Varios informes subrayan explícitamente que una eventual “burbuja de la IA” constituye un riesgo clave a la baja para la economía estadounidense y, por efecto contagio, para los mercados globales, dado el peso de estas empresas en los índices accionarios (Axios, 2025; Reuters, 2025a).

En términos de transmisión, un ajuste brusco de valoraciones en empresas de IA podría afectar la riqueza financiera de los hogares, endurecer las condiciones de crédito y frenar la inversión, especialmente en un entorno donde los niveles de deuda pública y privada ya son elevados (IMF, 2025b; Reuters, 2025b).

Este nerviosismo se ha hecho visible en episodios recientes de elevada volatilidad. Tras la publicación de resultados de NVIDIA en noviembre, los principales índices estadounidenses pasaron de un breve repunte a caídas significativas en cuestión de horas, en un contexto en el que la prensa especializada volvió a hablar de “miedo a una burbuja de la IA” (Guardian, 2025). De forma paralela, algunos inversionistas institucionales han comenzado a reducir su exposición a renta variable estadounidense precisamente por este temor. Fondos de pensiones del Reino Unido que gestionan más de 200.000 millones de libras han anunciado recortes en su posición sobre acciones de EE. UU. y, en particular, sobre las grandes tecnológicas vinculadas con IA, debido al aumento del riesgo de corrección y a la fuerte concentración en unos pocos emisores. (Financial Times, 2025).

1.2. Relaciones comerciales entre EE.UU. y China

Las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China siguen siendo un componente estructural del escenario internacional. La OCDE y el FMI destacan que los nuevos aranceles estadounidenses sobre bienes chinos (particularmente en sectores estratégicos como vehículos eléctricos, baterías y tecnologías avanzadas) podrían reducir el crecimiento del comercio mundial y aumentar la incertidumbre inversora (OCDE, 2025a; IMF, 2025a; Reuters, 2025a).

Estos organismos señalan que la combinación de políticas industriales más proteccionistas y la relocalización de cadenas de valor (nearshoring/friendshoring) está reconfigurando flujos comerciales y de inversión, con impactos heterogéneos: algunos países se benefician como receptores de inversión desviada, mientras otros enfrentan menor demanda externa y mayor volatilidad de precios (IMF, 2025a; OCDE, 2025a).

Actualmente, la relación comercial entre Estados Unidos y China atraviesa una fase de “tregua parcial”, más que de normalización plena. Tras varios períodos de escalada arancelaria y de restricciones cruzadas en exportaciones sensibles, en noviembre de 2025 ambos países anunciaron un acuerdo que suspende buena parte de los aranceles e impuestos incluidos desde marzo de 2025 y establece un marco para relajar ciertas restricciones sobre productos agrícolas y manufacturas clave (US White House, 2025).

Este acuerdo se suma a decisiones previas de la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos de extender y, en algunos casos, ampliar las exclusiones arancelarias para un conjunto de productos importados desde China, particularmente insumos industriales y equipo para manufactura de energía solar. Por su parte, China ha flexibilizado recientemente algunos controles a la exportación de tierras raras y otros insumos críticos, en un intento de reducir tensiones y enviar una señal de disposición al compromiso.

1.3. Negociaciones de paz entre Rusia y Ucrania

En el plano geopolítico, un elemento central es la evolución de la guerra en Ucrania. En las últimas semanas se ha hecho pública la existencia de un plan de paz respaldado por Estados Unidos de 28 puntos, cuyo borrador inicial incorporaba varios elementos elaborados por Rusia. Este documento ha sido revisado tras revisiones de Kiev y de varios aliados europeos, eliminando aproximadamente nueve puntos considerados demasiado cercanos a las demandas rusas (Reuters, 2025c).

Posteriormente, Estados Unidos y Ucrania anunciaron un “marco de paz refinado” tras nuevas conversaciones en Ginebra, con el objetivo de acercar posiciones (Reuters, 2025d). Más recientemente, el presidente Zelenski ha indicado que el documento se ha seguido ajustando en nuevas rondas de diálogo (Reuters, 2025e).

Aunque estas negociaciones no se traducen aún en un cese al fuego, sí configuran un escenario de posible desescalamiento en el horizonte de mediano plazo. No obstante, la incertidumbre sigue siendo elevada y el conflicto continúa afectando precios de energía, alimentos y decisiones de inversión en Europa oriental y más allá (IMF, 2025a; OCDE, 2025a).

1.4. Política monetaria de la FED, liquidez global y deuda pública

En el plano financiero, la Reserva Federal de Estados Unidos (FED) inició un ciclo de recortes graduales: en septiembre de 2025 redujo el rango objetivo a 4,00–4,25% y en octubre lo bajó nuevamente a 3,75–4,00% (Board of Governors of the Federal Reserve System, 2025a, 2025b).

Simultáneamente, anunció el fin de su programa de reducción del balance a partir del 1.º de diciembre, deteniendo la caída de sus tenencias de bonos del Tesoro y reorientando las reinversiones de títulos hipotecarios hacia letras del Tesoro, en respuesta a señales de tensión en los mercados monetarios y al uso intensivo de la facilidad de repo permanente (Board of Governors of the Federal Reserve System, 2025b; Reuters, 2025f). Este giro refleja la preocupación por el endurecimiento, liquidez y el riesgo en el sistema financiero.

La próxima reunión por desarrollarse el 9 y 10 de diciembre concentra una tensión importante, pues instituciones como JPMorgan y Bank of America anticipan un nuevo recorte de 25 puntos básicos, apoyándose en el enfriamiento del mercado laboral y en algunos discursos de varios miembros del FOMC (J.P. Morgan, 2025; Reuters, 2025g; Reuters, 2025h).

La tensión en torno a esta reunión se entiende mejor si se la vincula con la dinámica de endeudamiento mundial: El Fiscal Monitor del FMI proyecta que la deuda pública global superará el 100% del PIB mundial en 2029, el nivel más alto desde la postguerra (IMF, 2025b, 2025c; Anadolu Agency, 2025).

En este contexto, pequeños cambios en las tasas de interés de referencia de la Fed pueden tener efectos multiplicadores sobre los costos de servicio de la deuda en economías altamente endeudadas, tanto avanzadas como emergentes. De ahí que la discusión no se limite a Estados Unidos, sino que involucre el diseño de estrategias

creíbles de consolidación fiscal y la necesidad de preservar la estabilidad financiera global (IMF, 2025b; OCDE, 2025a).

1.5. Mercado laboral de Estados Unidos: enfriamiento gradual

El mercado laboral estadounidense muestra signos de desaceleración, aunque todavía no de crisis abierta. El último informe de empleo disponible, correspondiente a septiembre de 2025, indica una creación de 119.000 empleos y una tasa de desempleo de 4,4%, el nivel más alto desde 2021 (U.S. Bureau of Labor Statistics, 2025; Sainato, 2025). Si bien el empleo sigue creciendo en sectores como salud, servicios de alimentación y asistencia social, se observan pérdidas en transporte, almacenamiento y gobierno federal (U.S. Bureau of Labor Statistics, 2025).

Este comportamiento respalda la percepción de un mercado laboral más débil, con menor dinamismo en la creación de empleo, mayor proporción de personas buscando trabajo y cierta moderación salarial. Precisamente estas señales han sido citadas por miembros de la Fed como argumento para justificar los recortes de tipos y una postura más cautelosa cara al futuro (Board of Governors of the Federal Reserve System, 2025a; Reuters, 2025f; Reuters, 2025i).

1.6. Despidos vinculados a la IA: Amazon, HP y el ajuste corporativo

Un elemento especialmente sensible en el contexto internacional es el impacto de la IA sobre el empleo corporativo, tanto en Estados Unidos como en otras economías avanzadas. Distintas fuentes reportan una ola de despidos en grandes empresas que se justifica, al menos parcialmente, por la adopción de tecnologías de IA:

Según la consultora Challenger, Gray & Christmas, en octubre de 2025 las empresas estadounidenses anunciaron 153.074 despidos, un aumento de 175% respecto al mismo mes de 2024 y el nivel más alto para un octubre desde 2003. La propia firma destaca que las principales razones invocadas son recortes de costos y automatización ligada a la IA (Challenger, Gray & Christmas, 2025; Econofact, 2025; Reuters, 2025j).

Un análisis de Los Angeles Times indica que, solo en 2025, las compañías tecnológicas citaron la IA en 48.414 despidos en Estados Unidos, de los cuales 31.000 se anunciaron en octubre, lo que sitúa a la IA como uno de los factores más mencionados en los procesos de ajuste laboral reciente (Khazan, 2025).

En el plano empresarial, Amazon comunicó un recorte de alrededor de 14.000 puestos corporativos, vinculando explícitamente la reestructuración con la adopción de sistemas de IA y automatización de procesos internos (Reuters, 2025k).

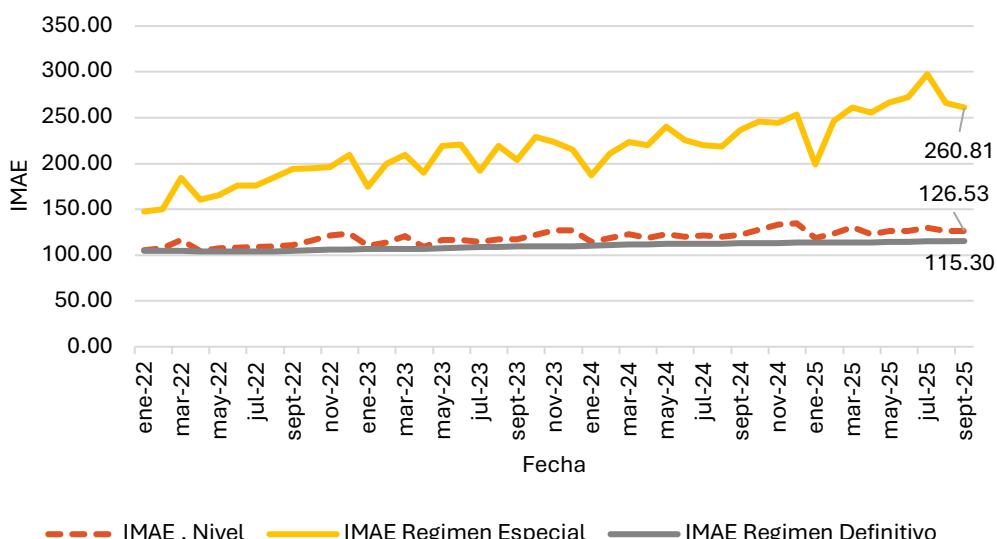
De forma paralela, HP anunció un plan para eliminar entre 4.000 y 6.000 empleos de aquí a 2028 (aproximadamente el 10% de su plantilla), como parte de una estrategia para integrar la IA en desarrollo de productos, atención al cliente y operaciones internas, con el objetivo de generar ahorros por 1.000 millones de dólares anuales (Kollewe, 2025; SupplyChainBrain, 2025; Times of India, 2025).

En conjunto, estos movimientos revelan una tendencia donde la IA se utiliza simultáneamente como palanca de eficiencia y como narrativa justificadora de ajustes de plantilla. La literatura y los propios informes corporativos sugieren que, si bien no toda la destrucción de empleo puede atribuirse exclusivamente a la IA, su despliegue se superpone con otras presiones—debilitamiento de la demanda, costes financieros, reconfiguración de modelos de negocio—que incentivan a las empresas a reducir ocupaciones rutinarias y de cuello blanco (Reuters, 2025j; Times of India, 2025).

2. Economía Nacional crece cada vez menos y de un modo disímil

A nivel de actividad económica, se sigue evidenciando que Costa Rica presenta dos estructuras de dentro de su actividad económica, una que crece mucho otra que se estanca. La primera, asociada al régimen especial que contiene en su mayor parte a las zonas francas. La segunda corresponde al régimen definitivo, en el que la mayor parte de la población se encuentra empleada y por lo tanto, del cual depende. Sin embargo, también se observa que en el último mes del que se tiene registro (septiembre de 2025) al momento de la redacción de este informe, el IMAE tiene un comportamiento a la baja. Esto evidencia que la producción del país en general, crece pero cada vez a ritmos más lentos, así el crecimiento del IMAE en su variación interanual creció en 3.76%.

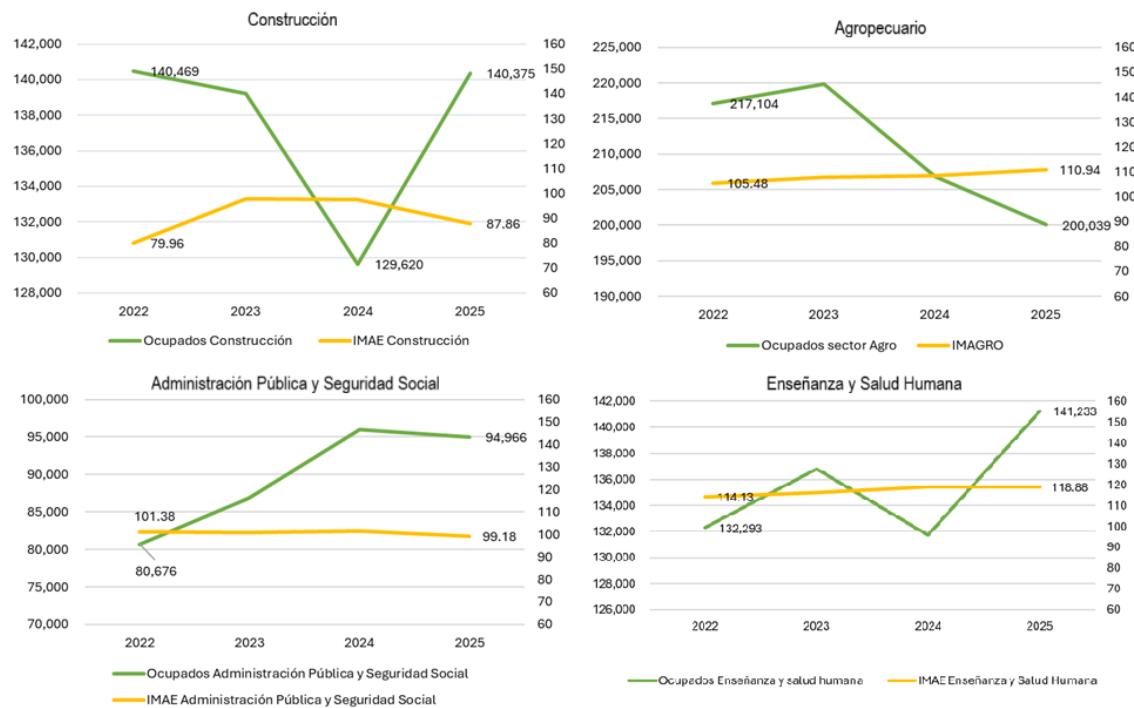
Gráfico 1. Costa Rica: Evolución del índice Mensual de Actividad Económica (IMAE) en nivel y por régimen de actividad económica. 2022-2025



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Asimismo, cada actividad económica presenta una realidad distinta, evidenciando cómo la economía nacional continúa en un proceso de dividirse, mostrando segmentos con gran dinamismo y otros que no logran ese crecimiento. El detalle de dicha situación reflejada a septiembre de 2025 se puede observar en este primer panel de gráficas se muestran 4 actividades, que han presentado un decrecimiento de su actividad o un crecimiento prácticamente nulo. Además, se muestra su respectiva evolución de ocupados en cada sector de la economía.

Figura 1. Costa Rica: Índice Mensual de Actividad Económica (IMAE) por mes según tipo de actividad para sectores con crecimiento negativo o prácticamente nulo y su respectiva evolución de la cantidad de ocupados. 2022-2025



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

La figura muestra que en el sector Construcción el IMAE pasa de 79.96 en 2022 a 87.86 en 2025, lo que representa un aumento de 7.9 puntos, equivalente a una variación aproximada del 9.9 % entre ambos años, un crecimiento bajo que ha mantenido el sector construcción y que al observarse su comportamiento mes a mes, este sector muestra varios meses con variaciones interanuales negativas reflejando contracciones en esta actividad económica. En cuanto a la cantidad de ocupados, pese a que a simple vista pareciera que el sector se está recuperando, en realidad se observa una reducción entre 2022 y 2024, seguida de un incremento en 2025. El número de ocupados pasa de 140 469 en 2022 a 140 375 en 2025, lo que implica una diferencia absoluta prácticamente nula (-94 personas) y una variación cercana a 0%, aunque dentro del periodo hubo un descenso marcado en 2024 antes de la recuperación del último año.

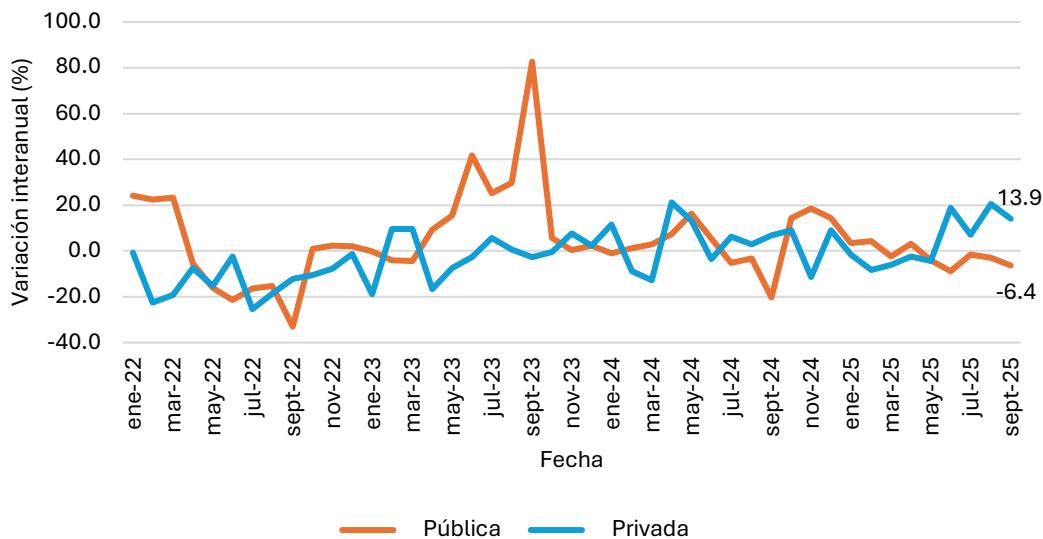
En el sector Agropecuario, el IMAE muestra un comportamiento prácticamente constante, pasando de 105.48 en 2022 a 110.94 en 2025. Esto corresponde a un incremento de 5.46 puntos, equivalente a una variación cercana al 5.2 %. Aunado a un IMAE que se mantiene con una tasa de variación casi nula, la cantidad de ocupados

presenta una disminución sostenida. En 2022 se registran 217 104 personas ocupadas y en 2025, 200 039, lo que representa una reducción absoluta de 17 065 ocupados y una variación aproximada de -7.9 % en el periodo.

En el sector de Administración Pública y Seguridad Social, el IMAE pasa de 101.38 en 2022 a 99.18 en 2025, lo que indica una disminución de 2.2 puntos (variación aproximada de -2.2 %), nuevamente mostrando un sector que se mantiene con tasas de crecimiento prácticamente nulas. En cuanto a los ocupados, llama la atención que se observa un aumento desde 80 676 en 2022 hasta 94 966 en 2025, es decir, un incremento absoluto de 14 290 personas, equivalente a una variación cercana al 17.7 %. Aunque el nivel máximo se alcanza en 2024, el valor de 2025 sigue siendo superior al del inicio del periodo en análisis (2022-2025).

En el sector de Enseñanza y Salud Humana, el IMAE también se mantiene prácticamente constante, de 114.13 en 2022 a 118.68 en 2025, lo que refleja un incremento de 4.55 puntos, equivalente a una variación aproximada del 4.0 %. En relación con la cantidad de ocupados, se registra un aumento desde 132 293 en 2022 hasta 141 233 en 2025, lo que implica una diferencia absoluta de 8 940 personas y una variación cercana al 6.8 %. El comportamiento dentro del periodo muestra un ascenso inicial, una caída en 2024 y una recuperación más intensa en 2025.

Gráfico 2. Costa Rica: Variación Interanual del Índice Mensual de Actividad Económica (IMAE) de Construcción según tipo de sector (público o privado) por mes. 2022-2025



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

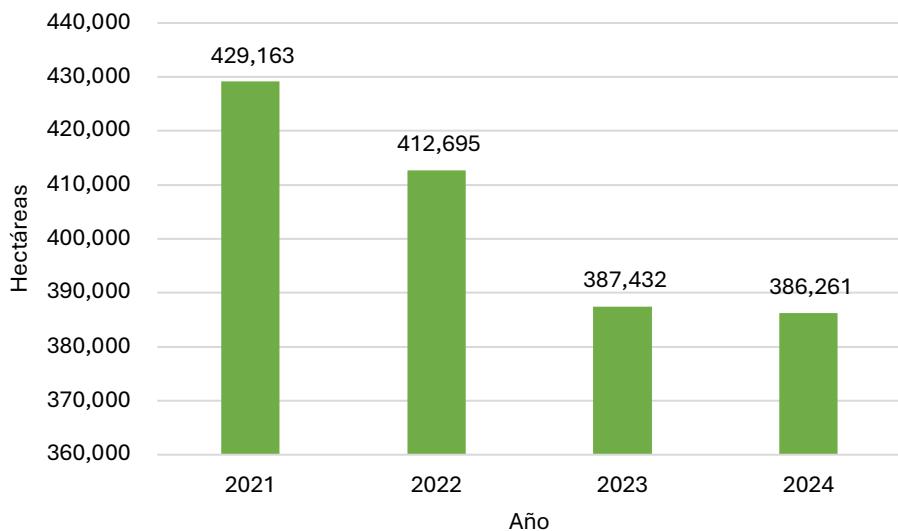
Para entender el comportamiento de los sectores anteriormente mencionados, se analiza con mayor detalle los dos que han mostrado mayor decrecimiento en este año,

la figura anterior muestra la variación interanual del IMAE de Construcción para los sectores público y privado entre enero de 2022 y septiembre de 2025. Según comunicaciones del BCCR (2025) durante el periodo analizado, la actividad constructiva se redujo principalmente por una menor realización de obras no residenciales, las cuales registraron caídas cercanas al 20%. A esta disminución se sumó el retroceso en la edificación de naves industriales y en proyectos asociados al comercio, como locales y centros comerciales. Paralelamente, ciertos tipos de construcción mostraron un comportamiento distinto: se incrementó la edificación de oficinas y bodegas. En el ámbito residencial, aparecen señales de recuperación vinculadas al desarrollo de viviendas de interés social, edificios habitacionales y proyectos dirigidos a hogares de ingresos medios, lo que refleja un repunte parcial dentro de este segmento. Por su parte, la construcción destinada al sector público presentó un crecimiento del 14,9%, impulsado por un mayor avance en obras municipales, sistemas de acueductos y alcantarillado, proyectos eléctricos y trabajos ejecutados por el Consejo Nacional de Vialidad, lo que contribuyó a moderar la contracción observada en el resto de la actividad.

En el gráfico 2 se muestra que en el caso de la construcción pública, se observa que el indicador inicia 2022 con tasas positivas que rondan el 20 %, pero a partir de marzo de ese año aparecen fluctuaciones marcadas, incluyendo descensos que llegan a valores negativos hacia mediados de 2022. A inicios de 2023, la variación continúa siendo irregular, alternando entre tasas negativas y positivas, pero durante el segundo semestre de 2023 se registran los aumentos más pronunciados del periodo, alcanzando picos cercanos al 80 %. Después de este repunte, a partir de finales de 2023 y durante 2024, la variación interanual vuelve a mostrar oscilaciones con predominio de tasas moderadas, tanto positivas como negativas. En 2025 se mantiene esta dinámica fluctuante, cerrando en septiembre con una variación de –6.4 %.

En el sector privado, la variación interanual se mantiene en un rango más estrecho y estable a lo largo de todo el periodo. En 2022 las tasas se ubican mayoritariamente en valores negativos, aunque con aumentos puntuales hacia finales de ese año. Durante 2023 la variación continúa siendo relativamente baja, alternando entre pequeñas caídas y crecimientos moderados. A diferencia del sector público, no se observan incrementos abruptos en ningún momento del periodo. En 2024 persisten las fluctuaciones dentro de un margen reducido, con tasas que permanecen cercanas al 0 % o ligeramente negativas. Para 2025 se aprecia una ligera recuperación, con un aumento más visible hacia mediados del año; el periodo finaliza en septiembre con un crecimiento interanual de 13.9 %.

Gráfico 3. Costa Rica: Extensión sembrada en hectáreas. 2021-2024

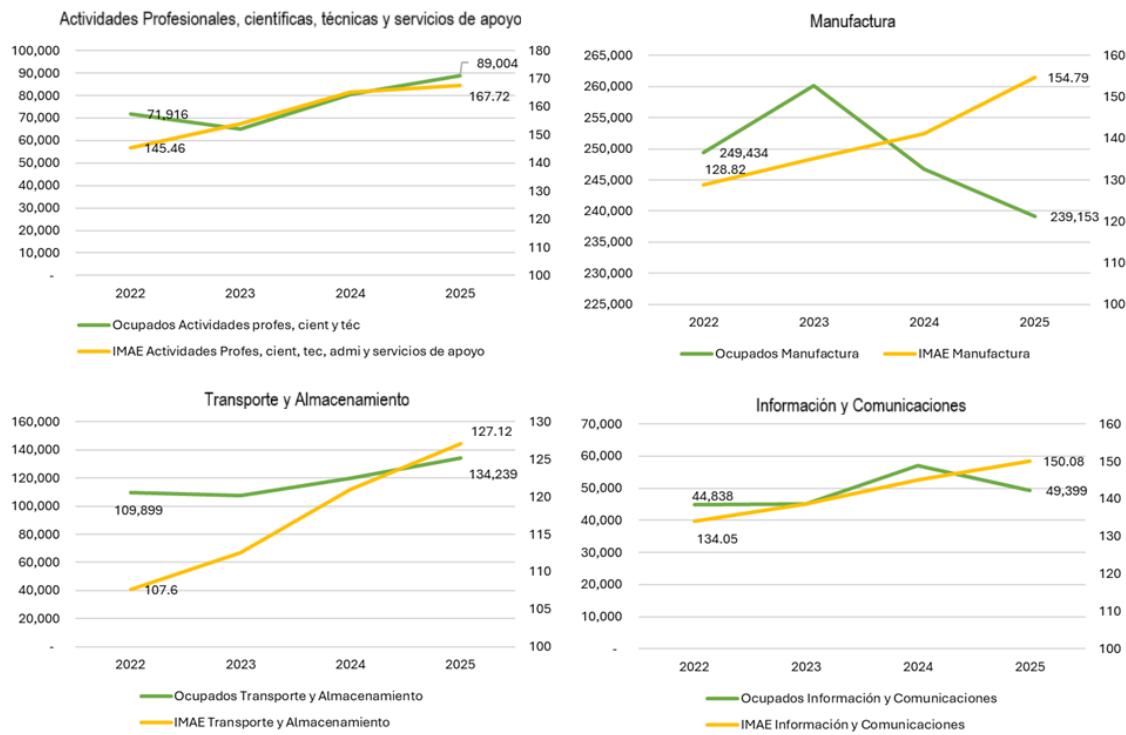


Fuente: Elaboración propia con datos del INEC.

En cuanto a la producción dentro del sector agropecuario, se registra una disminución del 1,9%. Los resultados de la Encuesta Nacional Agropecuaria 2024 del INEC muestran una reducción significativa en la superficie agrícola del país. En comparación con el levantamiento del 2021, la cantidad total de hectáreas cultivadas disminuyó en un 10%, pasando de 426.163 a 386.261 hectáreas. Esta contracción se explica por el retroceso en la mayoría de los cultivos evaluados: de los 21 productos con información comparable en ambos años, 14 registraron menos área sembrada, lo que equivale a alrededor de dos tercios de los cultivos incluidos en el monitoreo.

El caso más drástico es el del arroz, cuya superficie cultivada se ha reducido casi un 70% desde 2021. Esta caída coincide con los efectos de la política conocida como “Ruta del Arroz” implementada durante la actual administración. Pese a la contracción en el área de siembra, el precio al consumidor continuó al alza, alcanzando ₡748 por kilogramo en noviembre de 2024, el valor más alto registrado según datos de Conarroz.

Figura 2. Costa Rica: Índice Mensual de Actividad Económica (IMAE) por mes según tipo de actividad para sectores con crecimiento sostenido y su respectiva evolución de la cantidad de ocupados. 2022-2025



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Por otro lado, al analizar los cuatro sectores con IMAE de mayor crecimiento en sus variaciones interanuales, tenemos al Índice Mensual de Actividad Económica (IMAE), entre 2022 y 2025, para los sectores de Actividades profesionales, científicas, técnicas y de apoyo; Manufactura; Transporte y Almacenamiento; e Información y Comunicaciones. En el caso de Actividades profesionales, científicas, técnicas y servicios de apoyo, el IMAE aumenta de 145.46 en 2022 a 167.72 en 2025, lo que corresponde a un incremento de 22.26 puntos, equivalente a una variación aproximada del 15.3 %. La cantidad de ocupados también crece, pasando de 71 916 personas en 2022 a 89 004 en 2025, lo que representa un aumento absoluto de 17 088 personas y una variación cercana al 23.8 % dentro del periodo.

En el sector Manufactura, el IMAE muestra un crecimiento sostenido desde 128.82 en 2022 hasta 154.79 en 2025, con un aumento de 25.97 puntos, equivalente a alrededor de 20.2 %. Sin embargo, la cantidad de ocupados pasa de 249 434 en 2022 a 239 153 en 2025, lo que implica una disminución absoluta de 10 281 personas y una variación de aproximadamente -4.1 %. Aunque el nivel más alto de ocupación se registra en 2023, el valor de 2025 se encuentra por debajo del de inicio del periodo.

En Transporte y Almacenamiento, el IMAE aumenta de 107.6 en 2022 a 127.12 en 2025, con un incremento de 19.52 puntos que representa una variación aproximada del 18.1

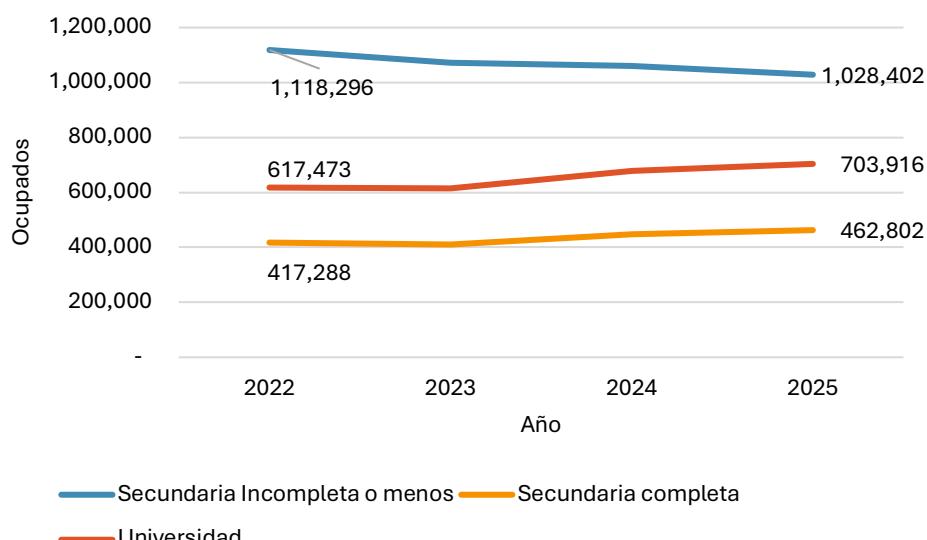
%. La cantidad de ocupados también crece, pasando de 109 899 en 2022 a 134 239 en 2025. Esto supone un aumento absoluto de 24 340 personas y una variación cercana al 22.2 %, con un ascenso continuo a lo largo de los cuatro años.

En Información y Comunicaciones, el IMAE pasa de 134.05 en 2022 a 150.08 en 2025, lo que corresponde a un aumento de 16.03 puntos, equivalente a una variación cercana al 12 %. En el mismo periodo, la cantidad de ocupados sube de 44 838 en 2022 a 49 399 en 2025, con una diferencia absoluta de 4 561 personas y una variación aproximada del 10.2 %. Aunque se observa un aumento en 2023 y un descenso en 2024, la cifra final de 2025 es mayor que la registrada en el inicio del periodo.

3. El mercado laboral presenta dos realidades distintas

Esta misma división se manifiesta en el mercado laboral, donde se observa que hay distinciones entre quienes están ocupados de acuerdo a su nivel de instrucción y a su edad. Además, pese a que las estadísticas muestran tasas de desempleo favorables al decrecer, la cantidad de personas fuera de la fuerza laboral indica que no se pueden tomar las estadísticas a la ligera, sino que se debe analizar el panorama completo.

Gráfico 4. Costa Rica: cantidad de personas ocupadas, según nivel educativo por trimestre. 2022-2025



Fuente: Elaboración propia con datos del INEC.

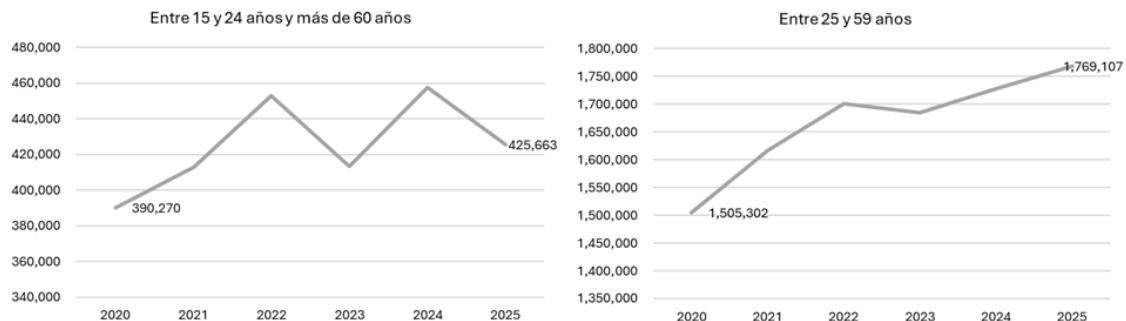
La figura muestra la evolución de la cantidad de personas ocupadas en Costa Rica entre 2022 y 2025, diferenciadas según el nivel educativo alcanzado: secundaria incompleta o menos, secundaria completa y educación universitaria. En el caso de las personas con secundaria incompleta o un nivel educativo menor, se observa una disminución sostenida a lo largo del periodo. En 2022 se contabilizan 1 118 296 personas ocupadas en este grupo, cifra que desciende progresivamente en los años siguientes hasta alcanzar 1 028 402 en 2025, lo que refleja una reducción de casi 90 mil personas en cuatro años.

En contraste, la cantidad de ocupados con secundaria completa muestra un comportamiento creciente. Este grupo pasa de 417 288 personas en 2022 a 462 802 en 2025, lo que representa un incremento de más de 45 mil personas. El aumento se observa de manera gradual en cada año del periodo analizado.

Por su parte, la población ocupada con formación universitaria también presenta un ascenso. En 2022 se registra un total de 617 473 personas, mientras que para 2025 la cifra aumenta a 703 916. Esto supone un crecimiento de más de 86 mil personas, siendo el grupo con la mayor expansión absoluta durante el periodo.

En conjunto, los datos reflejan una reducción en el empleo entre quienes tienen menor nivel educativo, al mismo tiempo que aumentan las ocupaciones correspondientes a personas con secundaria completa y, especialmente, a quienes cuentan con formación universitaria.

Gráfico 5. Costa Rica: cantidad de personas ocupadas, según edad por trimestre. 2022-2025



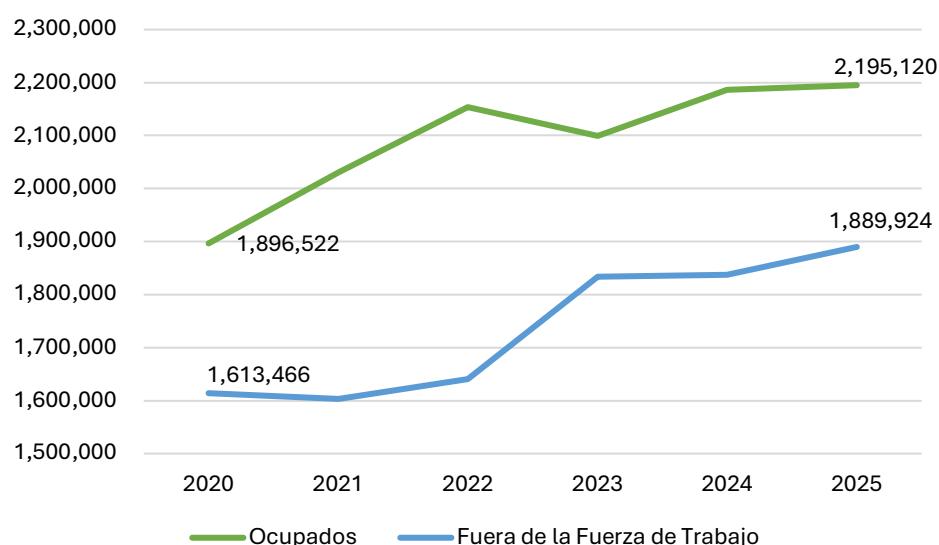
Fuente: elaboración propia con datos del INEC.

La figura muestra la evolución de la cantidad de personas ocupadas en Costa Rica entre 2020 y 2025, diferenciada en dos grupos etarios: por un lado, la población de 15 a 24 años y las personas mayores de 60, y por otro, la población entre 25 y 59 años. En el caso del primer grupo (jóvenes y personas mayores), se observa un comportamiento fluctuante. La serie inicia en 390 270 personas en 2020, aumenta en 2021 y alcanza un punto máximo en 2022, con un nivel superior a los 450 000 ocupados. En 2023 se

produce una disminución, seguida de un nuevo incremento en 2024, año en el que se registra el valor más alto del periodo. Para 2025, la cifra desciende nuevamente hasta ubicarse en 425 663 personas. En general, este grupo muestra variaciones año a año sin una tendencia claramente sostenida, combinando etapas de crecimiento y de retroceso.

Por su parte, la población ocupada entre 25 y 59 años presenta una trayectoria ascendente más definida. En 2020 se contabilizan 1 505 302 personas empleadas en este rango de edad, cifra que crece de manera continua en los años siguientes, excepto por una leve caída en 2023. Tras ese retroceso, el número de ocupados aumenta nuevamente en 2024 y alcanza 1 769 107 en 2025, valor que constituye el nivel más alto del periodo. Esta serie muestra un crecimiento generalizado y más estable en comparación con el grupo de 15 a 24 años y mayores de 60.

Gráfico 6. Costa Rica: Evolución de la cantidad de población ocupada y de la que ha salido de la fuerza laboral. 2020-2025



Fuente: Elaboración propia con datos del INEC.

La figura presenta la evolución de la población ocupada y de la población que se encuentra fuera de la fuerza de trabajo en Costa Rica entre 2020 y 2025. En el caso de las personas ocupadas, se observa un incremento sostenido en la mayor parte del periodo. En 2020 se contabilizan 1 896 522 personas empleadas, cifra que aumenta en 2021 y alcanza su punto más alto en 2022, con un nivel superior a los 2,150 millones. En 2023 se registra una leve disminución, seguida de un nuevo ascenso en 2024, hasta llegar a 2 195 120 ocupados en 2025, el valor más elevado del periodo.

Por su parte, la población fuera de la fuerza de trabajo también muestra una tendencia general al alza, aunque con un comportamiento diferente. En 2020 se registran 1 613

466 personas en esta condición, número que disminuye ligeramente en 2021. A partir de 2022 comienza un crecimiento más marcado, con un aumento importante en 2023, seguido de niveles similares en 2024. En 2025 se contabilizan 1 889 924 personas fuera de la fuerza laboral, lo que constituye el máximo observado en estos cinco años.

En conjunto, los datos muestran que tanto el empleo como la cantidad de personas que no participan en el mercado laboral han aumentado entre 2020 y 2025, aunque con ritmos y patrones distintos: el crecimiento del empleo es más pronunciado entre 2020 y 2022, mientras que el aumento de la población fuera de la fuerza de trabajo es más notable a partir de 2022 y se mantiene hasta 2025.

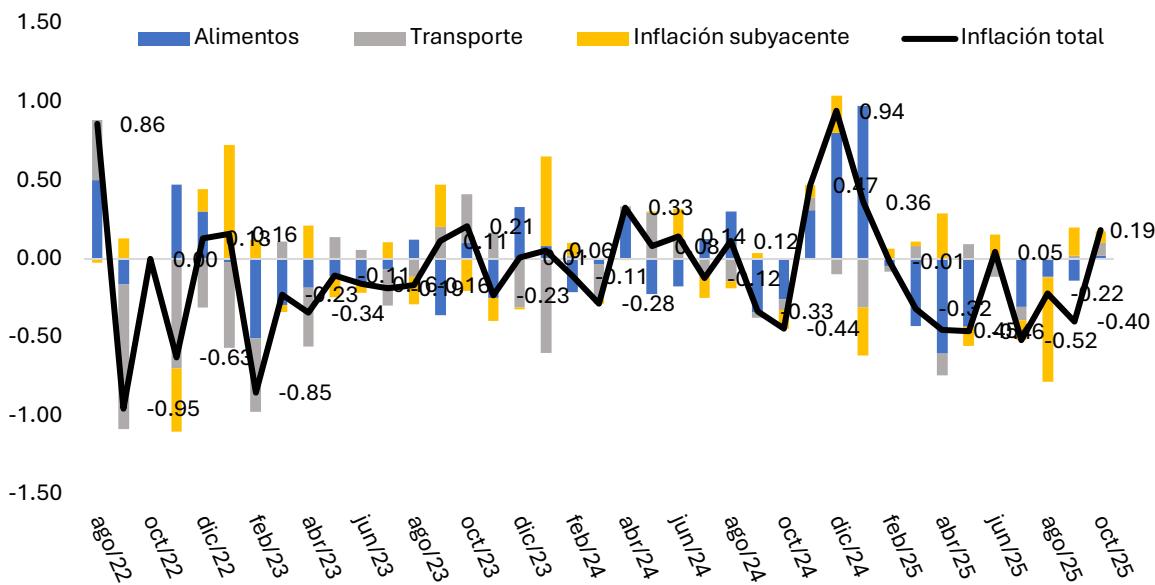
4. La inflación continúa en valores por debajo del rango meta del BCCR

En 2025, la variación interanual del Índice de Precios al Consumidor (IPC) mostró una inflación de -0,4%. Aunque el indicador se mantuvo en terreno negativo, tal como ocurrió durante los últimos cinco meses, el dato reflejó un incremento de 0,6 puntos porcentuales respecto al mes previo. En cuanto a la dinámica mensual, el IPC volvió a registrar un aumento de 0,2%, tras tres meses consecutivos de variaciones negativas. Con ello, la inflación acumulada del año llegó a -1,8%. Por su parte, la inflación subyacente conservó una tasa interanual promedio de 0,3%, permaneciendo, al igual que el IPC general, por debajo del límite inferior del rango meta establecido por el Banco Central (3% ± 1 p.p.).

El resultado negativo de la inflación general estuvo asociado principalmente al comportamiento de los precios de los bienes, cuya variación interanual fue de -0,8% y aportó -0,4 puntos porcentuales al resultado total. En contraste, los servicios mostraron un leve crecimiento interanual de 0,2%, con una contribución cercana a cero.

Dentro del grupo de bienes, la incidencia negativa provino especialmente de los combustibles (-0,2 p.p.) y, en menor medida, de los productos agrícolas y del arroz (-0,1 p.p. cada uno). Estas disminuciones fueron parcialmente compensadas por aumentos en otros rubros, como el café, que aportó 0,2 p.p. En el caso de los servicios, destacaron las contribuciones positivas del suministro de agua, la educación universitaria y el alquiler de vivienda (0,2 p.p. cada uno), mientras que la telefonía móvil (-0,3 p.p.) y la electricidad (-0,2 p.p.) restaron al resultado final.

Gráfico 7. Costa Rica: Inflación total y contribución por componente a la variación mensual. 2022-2025.



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

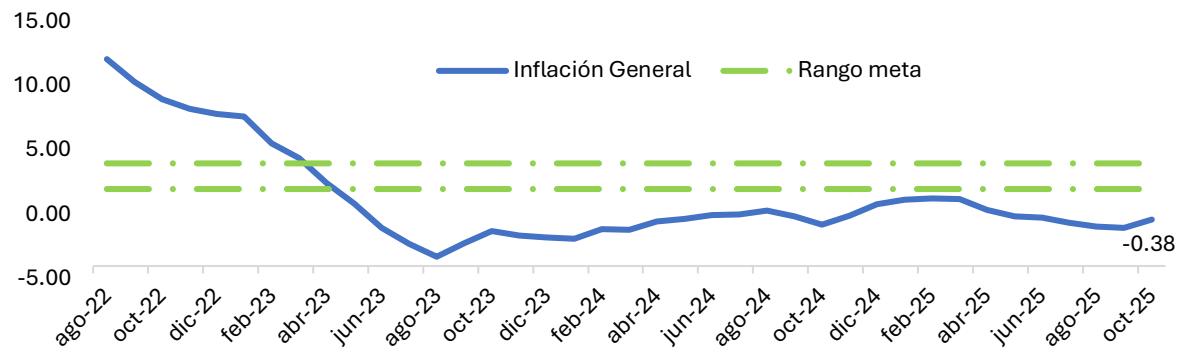
El gráfico muestra la evolución de la inflación total mensual en Costa Rica entre agosto de 2022 y agosto de 2025, junto con la contribución de tres componentes: alimentos, transporte e inflación subyacente. La línea negra representa la inflación total, mientras que las barras de colores indican las contribuciones mensuales de cada componente.

A lo largo del periodo, la inflación total presenta una trayectoria caracterizada por oscilaciones frecuentes. Entre finales de 2022 e inicios de 2023 se observan variaciones negativas relativamente pronunciadas, destacando la caída cercana a -0.95 en septiembre de 2022 y otra alrededor de -0.85 en marzo de 2023. Posteriormente, durante 2023 la inflación total fluctúa alrededor de valores cercanos a cero, alternando meses con incrementos moderados y descensos leves.

Durante 2024 la línea de inflación total continúa mostrando variabilidad, con varios meses registrando variación negativa y otros en los que se evidencia un ligero aumento. No obstante, en diciembre de 2024 se aprecia un incremento más marcado, donde la inflación total alcanza un máximo superior a 0.90, el valor positivo más alto del periodo mostrado. Después de este repunte, la inflación vuelve a disminuir en los primeros meses de 2025, con variaciones negativas en febrero y marzo, seguidas de un nuevo repunte hacia mitad de año y una recuperación más visible en agosto de 2025, cuando la inflación total registra aproximadamente 0.19.

En cuanto a las contribuciones por componente, las barras indican que los alimentos muestran una participación tanto positiva como negativa a lo largo del periodo, con algunos meses de contribuciones relevantes. Por ejemplo, aumentos en septiembre de 2022, octubre de 2023 y diciembre de 2024, y otros con aportes negativos visibles. El componente de transporte también alterna entre contribuciones positivas y negativas, con varios meses en los que aporta a la baja de la inflación total, especialmente en 2022, 2023 y mediados de 2024. Por su parte, la inflación subyacente presenta contribuciones más estables, aunque también con episodios de valores tanto positivos como negativos; destacan contribuciones positivas en diciembre de 2022, agosto de 2023 y diciembre de 2024, y negativas en marzo y noviembre de 2023, así como en octubre de 2024.

Gráfico 8. Costa Rica: Evolución de la inflación medida por el IPC y rango meta del BCCR en porcentaje de variación interanual. 2022-2025.



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

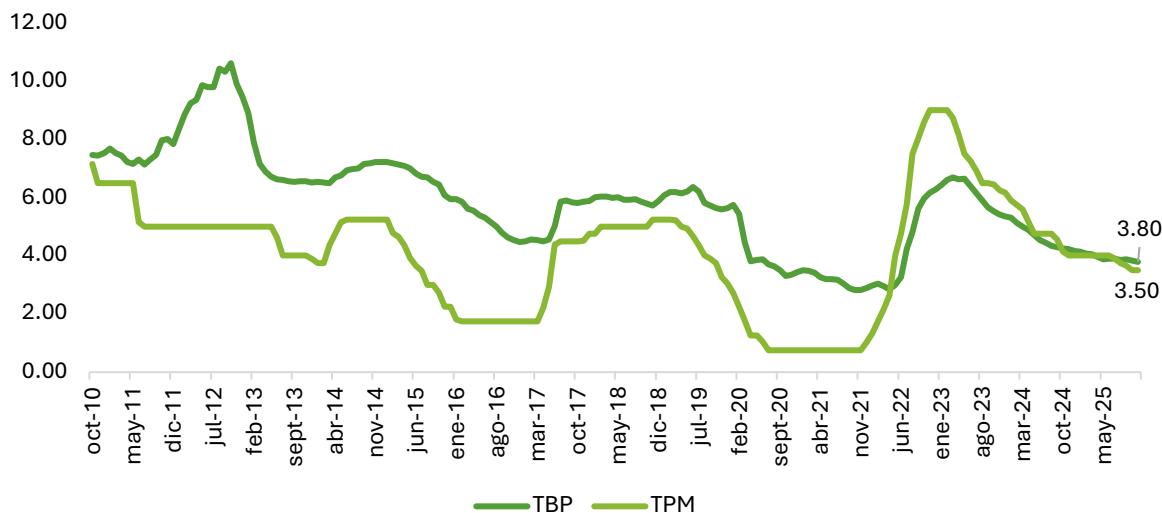
En el último mes, octubre de 2025, la variación interanual se acerca un poco más a la meta. Sin embargo, desde abril del 2023 la inflación está por debajo de la meta del BCCR.

5. Las tasas de interés continúan con presión a la baja

Las tasas de interés en el país continúan mostrando una tendencia descendente, en un contexto en el que el Banco Central mantiene una posición cautelosa y cercana a un punto neutral. La tasa básica pasiva, utilizada como referencia para los créditos en colones dentro del sistema financiero, se ubicó en 3,81% al finalizar octubre de 2025, ligeramente por debajo del 3,88% registrado el mes anterior. Desde octubre de 2024, este indicador ha disminuido en un total de 44 puntos básicos, descenso que se ha visto reflejado tanto en las tasas de captación a plazo como en las tasas a la vista que

ofrecen los intermediarios financieros. En términos reales, la TBP continúa situándose en valores positivos.

Gráfico 9. Costa Rica: Evolución de la TPM Y TBP en porcentaje de variación interanual. 2010-2025



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

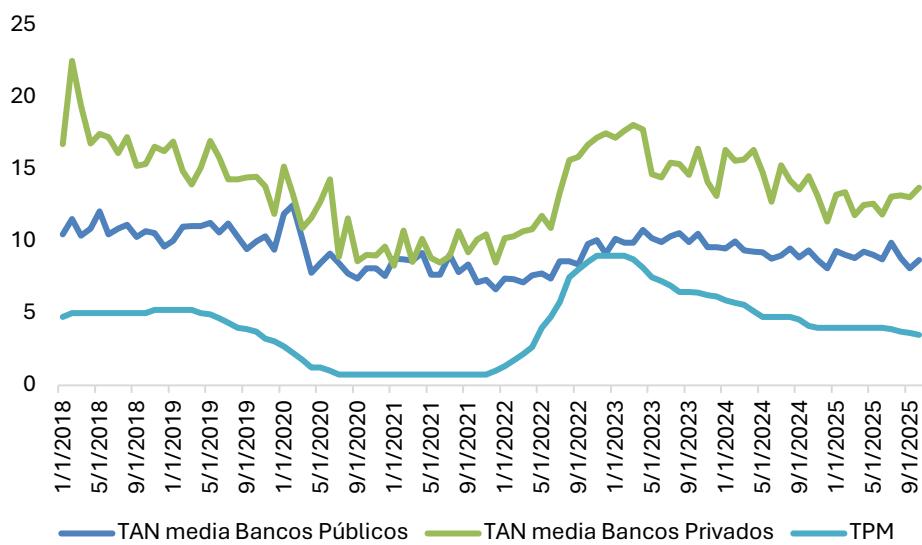
En cuanto a la tendencia de largo plazo, la TPM muestra tres fases definidas: una caída progresiva desde 2018 hasta inicios de 2020, un periodo de estabilidad en niveles muy bajos entre 2020 y 2021, y un aumento abrupto entre 2022 y principios de 2023, seguido de una nueva reducción que se prolonga hasta 2025. Esta trayectoria se transmite, aunque de manera gradual y con rezagos, a las tasas activas de los intermediarios financieros.

La TAN de los bancos privados se mantiene sistemáticamente por encima de la de los bancos públicos durante todo el periodo, con brechas que se amplían o reducen según la posición de política monetaria. Ambas tasas activas responden al ciclo de la TPM: disminuyen con la política expansiva de 2020–2021, aumentan a partir de mediados de 2022 y luego retoman una tendencia descendente conforme la TPM vuelve a caer en 2023 y 2024.

El comportamiento más reciente, 2024 y 2025, es particularmente relevante. Durante estos años, la TPM continúa moviéndose hacia niveles más bajos, acercándose a un rango considerado neutral. Este descenso ha ejercido presión para que las tasas activas también disminuyan. En el caso de los bancos públicos, la TAN muestra una caída lenta pero sostenida, acercándose a niveles alrededor del 8%. Por su parte, los bancos privados registran una reducción más moderada, estabilizándose en un rango cercano al 12%–13%, aunque con oscilaciones puntuales.

Se puede evidenciar que la transmisión de las rebajas de la TPM se ha reflejado de forma gradual en las tasas activas, con reducciones más marcadas en actividades como manufactura, servicios y comercio, mientras que los créditos de consumo mantienen una ligera tendencia al alza por mayores niveles de riesgo. Al cierre de octubre de 2025, la TAN en colones se ubica en 11,61%, por debajo del valor del año previo, lo que confirma el efecto descendente más reciente.

Gráfico 10. Costa Rica: comportamiento de la Tasa de Política Monetaria y la Tasa Activa Negociada de nuevos créditos por tipo de banco. 2018-2025



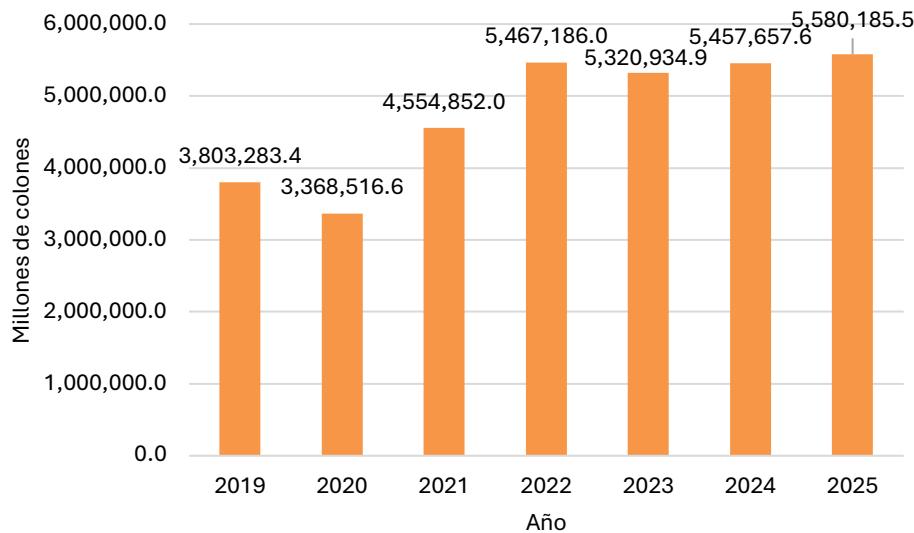
Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

6. Ingresos fiscales siguen sin ser suficientes

En el ámbito fiscal los ingresos no crecen de forma suficiente. Y, pese a que la deuda pública está por debajo del 60%, el pago por intereses dificulta el poder amortiguar, aunado a eso el tipo de cambio estable que se ha presentado en los últimos meses dificulta la visión clara de dicho pago.

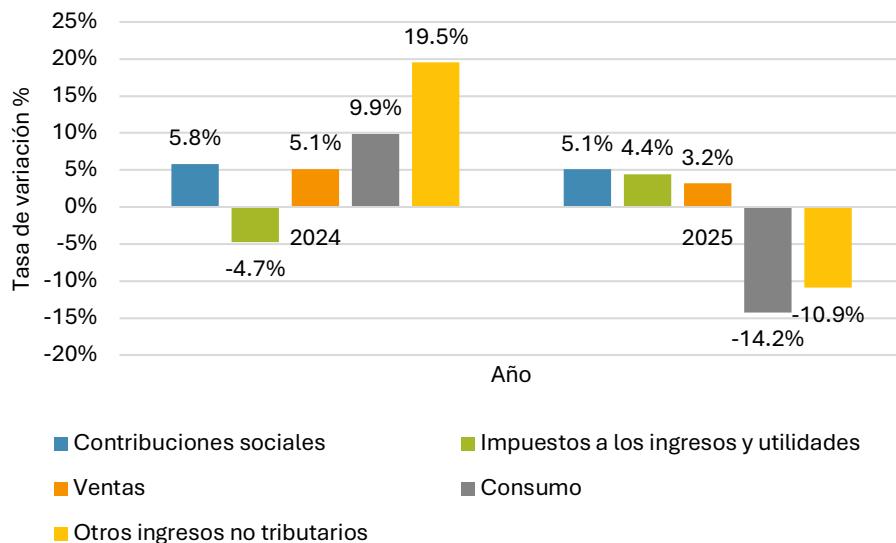
Costa Rica: Ingresos del Gobierno Central en millones de colones, acumulados a septiembre de cada año. 2019-2025

Gráfico 11. Costa Rica: Ingresos del Gobierno Central en millones de colones, acumulados a septiembre de cada año. 2019-2025



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Hacienda.

Gráfico 12. Costa Rica: Tasas de Variación interanual de los ingresos totales del Gobierno Central. 2024-2025



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Hacienda.

A septiembre, los ingresos totales aumentaron un 2.2% con respecto al 2024. Sin embargo, el crecimiento del 2024 con respecto al 2023 fue de un 2.6%, por lo que de manera similar a lo que se ha visto en la producción del país, pese a que se crece, cada vez es a un ritmo más lento. El crecimiento de los ingresos totales se debe a un 115%

de aumento en los ingresos de capital y a un 2.1% en los ingresos corrientes. La recaudación tributaria acumulada mostró un aumento del 2,7%, superando el crecimiento del 1,3% observado en el mismo periodo del año previo. En términos del PIB, estos ingresos alcanzaron el 9,7%. La variación positiva se debe, en mayor medida, a mayores ingresos provenientes del impuesto sobre la renta, que registró un incremento del 4,4%, así como del IVA aplicado a operaciones internas, cuya recaudación aumentó 2,6%. También contribuyó el crecimiento del 1,4% en los ingresos aduaneros. No obstante, parte de este desempeño fue atenuado por descensos en otros tributos, específicamente el impuesto único a los combustibles, que mostró una variación negativa de 0,3%, y el impuesto selectivo al consumo, cuya recaudación disminuyó 14,2%.

Cuadro 1. Costa Rica: Indicadores de deuda interna y deuda externa en millones de colones y en porcentajes. 2023-2025

	Sep-2023	Dic-2023	Sep-2024	Dic-2024	Sep-2025
Deuda Pública	28,232,249.1	28,762,281.5	29,257,182.9	29,348,437.6	30,229,755.7
Total					
Deuda interna	21,298,688.1	21,223,700.1	21,209,771.0	21,530,671.8	22,413,883.2
Deuda externa	6,933,560.9	7,538,581.4	8,047,411.8	7,817,765.8	7,815,872.5
Proporción del PIB	60.0	61.1	59.6	59.8	59.2
Deuda interna	45.3	45.1	43.2	43.8	43.9
Deuda externa	14.7	16.0	16.4	15.9	15.3

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Hacienda.

Para el año 2026 se espera que las finanzas públicas de Costa Rica continúen en un proceso de consolidación fiscal, apoyado en la mejora que ya se evidencia en 2025 tanto en la reducción del déficit financiero como en la disminución gradual de la relación deuda/PIB. La deuda del Gobierno Central cerró preliminarmente el 2025 en 59,2% del PIB, cifra inferior al registrado el año anterior, y acompañada de un superávit primario acumulado de 1,3% del PIB y una caída en el pago de intereses debido a las operaciones de gestión de pasivos y a la estabilidad cambiaria. Estas condiciones han favorecido un entorno de mayor estabilidad para el financiamiento del Gobierno y reducen parcialmente las presiones en el corto plazo. No obstante, la estructura fiscal sigue siendo frágil, ya que el país continúa necesitando endeudarse para cubrir el faltante entre ingresos y gastos. Según el Presupuesto Ciudadano 2026, por cada colón que se recaude, el Estado necesitará gastar ¢1,6, lo que implica que deberá financiar

el faltante mediante deuda por aproximadamente ₡0,6 adicionales. Esta presión es coherente con la elevada proporción del presupuesto destinada al servicio de la deuda, que en 2026 alcanza los ₡5,4 billones, equivalentes a unos ₡15 mil millones diarios entre amortización e intereses.

El diseño del presupuesto 2026 se formula bajo el escenario de la regla fiscal correspondiente a una relación deuda/PIB entre 45% y 60%, clasificado como Escenario C. En este escenario, el crecimiento del gasto corriente no puede superar el 75% del crecimiento promedio del PIB, lo que para el 2026 se traduce en un límite máximo de aumento del gasto corriente de 5,81%. Esta restricción implica que el gasto corriente solo puede expandirse dentro del rango permitido, mientras que el gasto en intereses y amortización no se ve afectado por la regla fiscal, aunque su peso creciente reduce el espacio disponible para otras áreas del gasto público.

7. Dos realidades empresariales: los grandes que crecen y los pequeños que se estancan.

Como parte del informe de investigación de este periodo, se incluyó un análisis de las estadísticas empresariales y laborales del BCCR, las cuales pueden accederse por medio del siguiente enlace: <https://www.bccr.fi.cr/indicadores-economicos/estad%C3%ADsticas-empresariales>.

Por medio de esta información, se procedió a valorar la evolución del Trabajo y el Tejido Empresarial, con el fin de poder acceder a un mayor nivel de detalle, que permita comprender ciertos matices, que a simple vista no se pueden derivar de los números e indicadores globales.

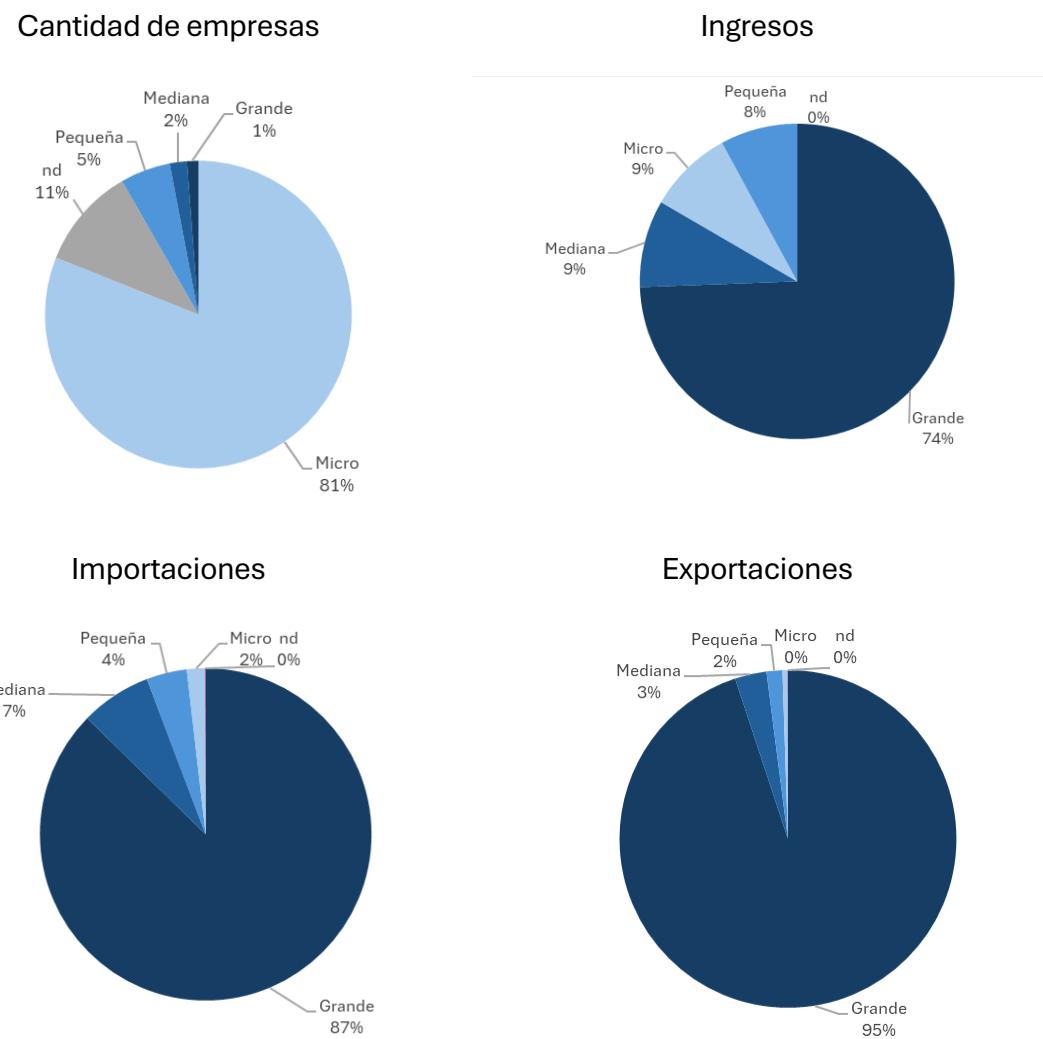
En primera instancia, es importante observar como la estructura empresarial del país está compuesto por una enorme presencia de microempresas dentro del tejido productivo. Este grupo representa cerca del 81% del total de empresas y constituye la base más amplia del ecosistema empresarial costarricense. Aunque individualmente suelen operar con escalas pequeñas y recursos limitados, su impacto agregado es considerable por su volumen y por la presencia que mantienen en prácticamente todos los territorios del país.

Sin embargo, cuando se pasa de contar empresas a analizar cómo se distribuyen los ingresos, la lectura cambia por completo. Las grandes empresas, que son muy pocas en número, concentran la mayor parte del ingreso empresarial y también lideran la actividad relacionada con el comercio exterior. Esto revela una dualidad estructural: un universo numeroso de microempresas que sostiene el tejido empresarial en términos cuantitativos y territoriales convive con un grupo reducido de empresas

medianas y grandes que domina la generación de riqueza, la productividad y la vinculación con los mercados internacionales.

Aun así, vale destacar que las microempresas, pese a sus limitaciones, aparecen como el segundo grupo que más aporta al ingreso total. Esto ocurre no por altos niveles de facturación individual, sino por la magnitud de su base. Su presencia masiva les permite tener un peso económico apreciable, especialmente en actividades comerciales y de servicios locales.

Gráfico 13. Costa Rica: Distribución porcentual de las empresas según tamaño, por tipo de variable. 2005-2024



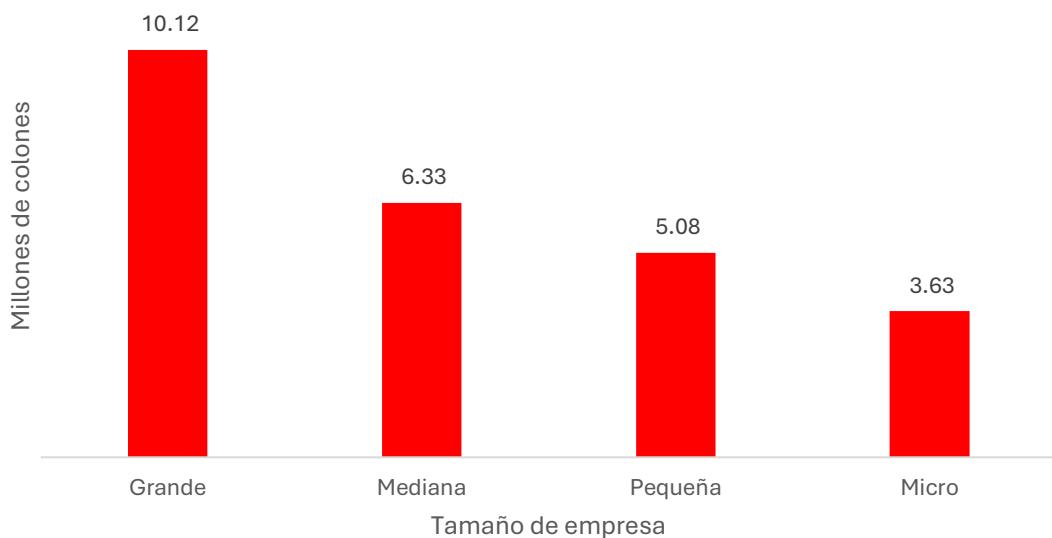
Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

El comportamiento en importaciones y exportaciones profundiza esa dualidad. Las grandes empresas son las que realmente actúan como puente con el mundo,

gestionando logística internacional, innovación y operaciones de escala. Las medianas empiezan a mostrar un proceso de internacionalización, aunque todavía en niveles más modestos. En cambio, las micro y pequeñas empresas participan muy poco del comercio exterior.

En conjunto, el gráfico introduce un rasgo central de la estructura empresarial costarricense: conviven dos realidades económicas muy distintas. Por un lado, miles de microempresas que sostienen empleo y presencia territorial; por el otro, un núcleo pequeño pero dominante de empresas medianas y grandes que concentran ingresos, productividad y la inserción en mercados globales. Esta doble estructura explica buena parte de las brechas salariales, de inversión y de oportunidades que se observan en los siguientes gráficos:

Gráfico 14. Costa Rica: Salario medio anual por trabajador de las empresas según tamaño. 2005-2024. (Datos en montos anuales y en millones de colones)



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

El gráfico evidencia una de las diferencias más marcadas dentro del tejido empresarial costarricense: los salarios promedio aumentan de forma notable conforme crece el tamaño de la empresa. Las grandes empresas son las que pagan los salarios más altos, seguidas por las medianas y pequeñas; al final, con una brecha considerable, se encuentran las microempresas. Esta distancia no es casual, sino el reflejo directo de cómo funcionan y se financian estos distintos segmentos.

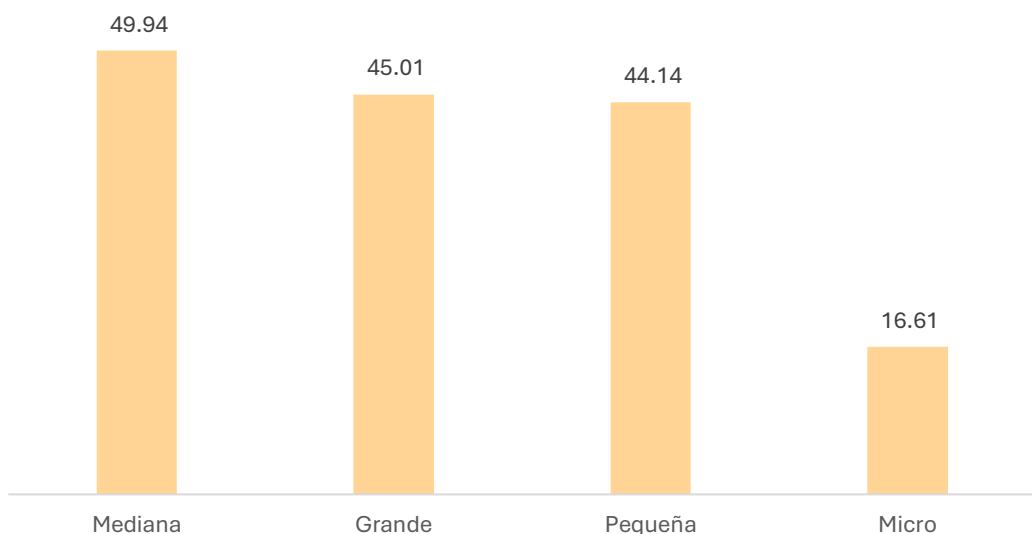
Las empresas grandes operan con mayores niveles de productividad, más tecnología, cadenas de valor consolidadas y una estructura formal que les permite ofrecer mejores remuneraciones y condiciones laborales. En contraste, muchas micro y pequeñas

empresas trabajan con márgenes estrechos, menor capacidad de inversión y, en gran medida, bajo modelos familiares o de autoempleo, donde el propietario y su entorno cumplen funciones operativas sin necesariamente recibir un salario formal. Todo esto influye en los niveles promedio de remuneración que aparecen en las estadísticas.

Así, el gráfico no solo muestra diferencias salariales: muestra brechas de productividad, formalidad y estabilidad. Las grandes empresas no solo pagan más; también ofrecen empleos más seguros, con beneficios y oportunidades de capacitación. Las microempresas, aunque numerosas, suelen operar con estructuras más frágiles y con menos posibilidades de trasladar el ingreso generado a salarios estables.

En conjunto, este comportamiento confirma un rasgo estructural del mercado laboral costarricense: el tamaño de la empresa determina en gran medida el nivel salarial al que una persona puede aspirar. Y esta segmentación, como se verá en los gráficos siguientes, se relaciona estrechamente con la forma en que se distribuye el ingreso y con las capacidades productivas de cada sector empresarial.

Gráfico 15. Costa Rica: Ingreso medio anual de las empresas por unidad laboral según tamaño. 2005-2024. (Datos en montos anuales y en millones de colones)



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Este gráfico incorpora una mirada distinta al desempeño empresarial, al calcular el ingreso promedio considerando no solo a los trabajadores asalariados, sino también a los dueños y familiares que participan en el negocio¹. Esta medida resulta

¹ Al observar las estadísticas laborales se apreció como el número de empresas es mayor al número de trabajadores, en especial en Micro y Pequeñas, por esta razón se creó una variable adicional

especialmente útil para las micro y pequeñas empresas, donde predomina el trabajo familiar o no remunerado formalmente.

Cuando se analiza el ingreso bajo esta lógica, las brechas entre tamaños empresariales se reducen de manera importante. De hecho, las pequeñas y medianas empresas muestran niveles de ingreso por unidad laboral bastante cercanos a los de las grandes. Esto sugiere que, aunque no concentran la mayor parte del ingreso total del país, sí logran generar un valor significativo por cada persona que participa en su actividad económica. Es un hallazgo que resalta la capacidad productiva de estos segmentos y su relevancia dentro del tejido empresarial.

Las microempresas, aunque siguen rezagadas respecto a los demás grupos, presentan una diferencia mucho menor que la observada en los salarios. Esto indica que muchas de estas unidades económicas sí generan ingresos suficientes para sostener a quienes trabajan en ellas, pero no necesariamente bajo esquemas salariales formales. Es un reflejo del funcionamiento típico de los emprendimientos familiares o unipersonales, donde la remuneración del trabajo no sigue la lógica tradicional del empleo asalariado, si no que mucho de estos ingresos son recibidos como rédito por su actividad empresarial.

De este modo, las micro, pequeñas y medianas empresas logran niveles de productividad competentes a escala global y están basadas en capital nacional, lo cual permite que dicha riqueza se mantenga en territorio patrio. Lo anterior refleja como el desarrollo de estas actividades empresariales es un elemento de gran importancia para el desarrollo económico de Costa Rica, pues generan riqueza para una gran cantidad de costarricenses, en especial en esquemas unipersonales y familiares, y con réditos empresariales que quedan en capital nacional.

Por otra parte, llama la atención como existe una brecha entre la riqueza que generan las micro y pequeñas empresas y lo que efectivamente se traduce en salarios (pues generan ingresos medios similares a grandes empresas, pero a nivel salarial las diferencias son marcadas). Esto evidencia la necesidad de procesos de profesionalización y formalización que permitan convertir esa capacidad de generación de ingresos en empleos más estables y mejor remunerados.

En conjunto, estos resultados muestran que, si se fortalece adecuadamente la gestión, la capacitación y el acceso a financiamiento, las pequeñas y medianas empresas podrían desempeñar un papel aún más relevante en la economía. Su productividad por unidad laboral demuestra que existe un potencial importante para consolidar

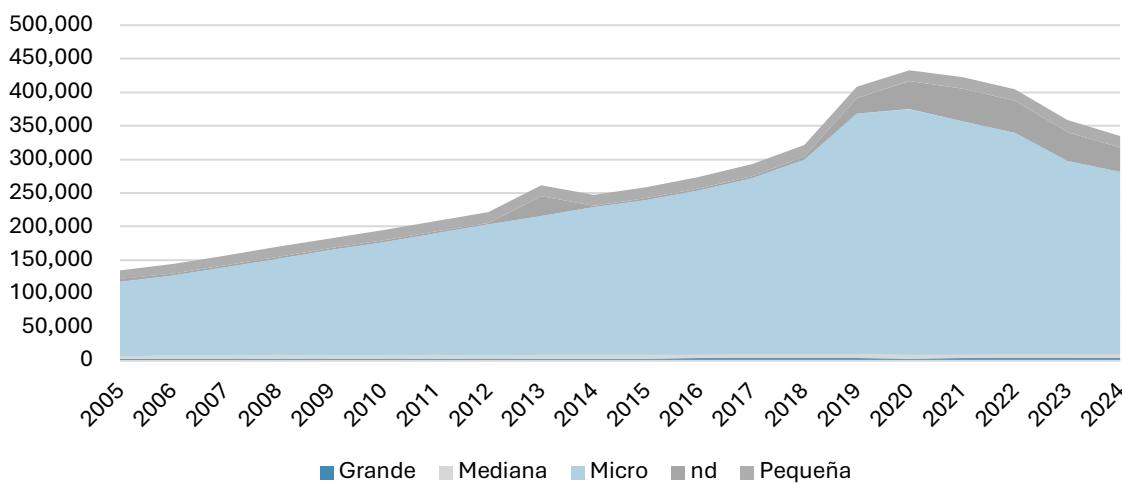
denominada unidades laborales, que incluye a los trabajadores y suma una unidad por cada empresa asumiendo cómo mínimo que debe haber un dueño que forma parte del equipo laboral, que realmente trabaja en dichas empresas.

emprendimientos que no solo generen ingresos, sino que también aporten más empleo formal y mejor calidad laboral.

El siguiente gráfico muestra cómo ha cambiado el número de empresas en el país según su tamaño, y el contraste más evidente aparece entre las microempresas y el resto de categorías. Las microempresas crecen rápidamente en los primeros años del período, lo cual es consistente con la facilidad para iniciar actividades pequeñas y con el dinamismo del emprendimiento local. Sin embargo, esa misma facilidad se refleja también en fluctuaciones fuertes: las microempresas son las más vulnerables ante cambios económicos y las más expuestas a cierres repentinos.

Por el contrario, las pequeñas, medianas y grandes empresas presentan una evolución mucho más estable. Aunque son menos numerosas, tienden a sostenerse mejor en el tiempo gracias a mayores niveles de formalización, capital y planificación. Su comportamiento es más constante y menos sensible a los vaivenes económicos de corto plazo.

Gráfico 16. Costa Rica: Evolución de la cantidad de empresas según tamaño. 2005-2024



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

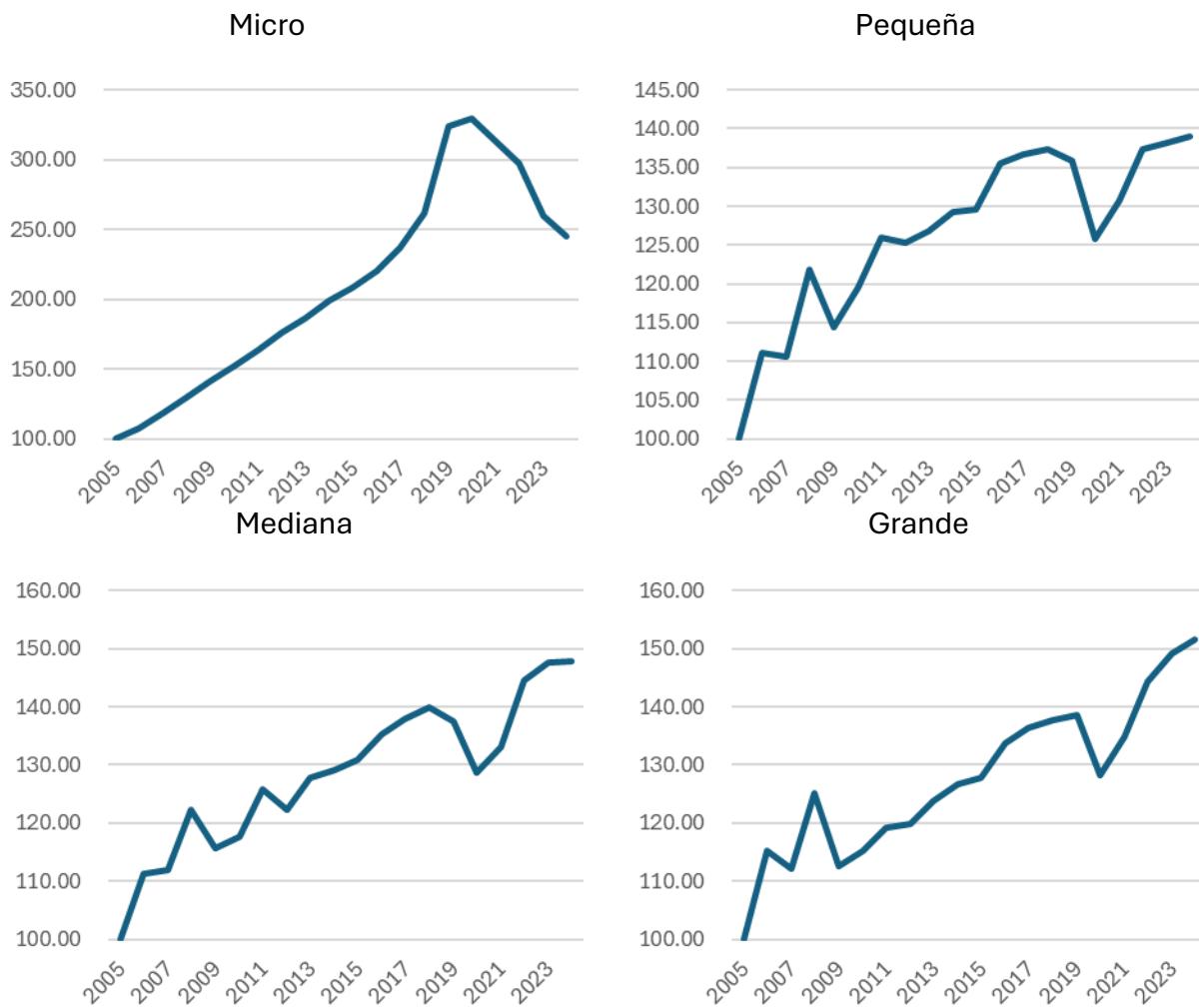
La pandemia marca un punto de quiebre decisivo. El gráfico evidencia una caída abrupta en la cantidad de microempresas, reflejando el impacto profundo que tuvieron las restricciones sanitarias, la caída del ingreso y los cambios en el consumo. Muchas microempresas no lograron sobrevivir a ese período y, a diferencia de lo que ocurría en crisis anteriores, no se observa una recuperación que devuelva el número de empresas a los niveles previos. Esto sugiere un cambio estructural en el ecosistema

emprendedor del país, donde la reposición de microempresas ya no ocurre con la misma rapidez de antes.

Mientras tanto, las pequeñas, medianas y grandes empresas muestran una trayectoria más estable después del choque, con señales de recuperación moderada. Esto confirma su mayor resiliencia y su capacidad para adaptarse en contextos de fuerte disrupción.

Para comparar de manera más precisa cómo ha variado el número de empresas en cada categoría a lo largo del tiempo, se presenta el siguiente panel, en el cual se utiliza un índice base 2005 = 100. Esta metodología facilita observar el crecimiento relativo sin que las diferencias de magnitud entre grupos distorsionen la lectura.

Gráfico 17. Costa Rica: Índice que mide la evolución de la cantidad de empresas, por tamaño. 2005- 2024 (índice base 100 en 2005)



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

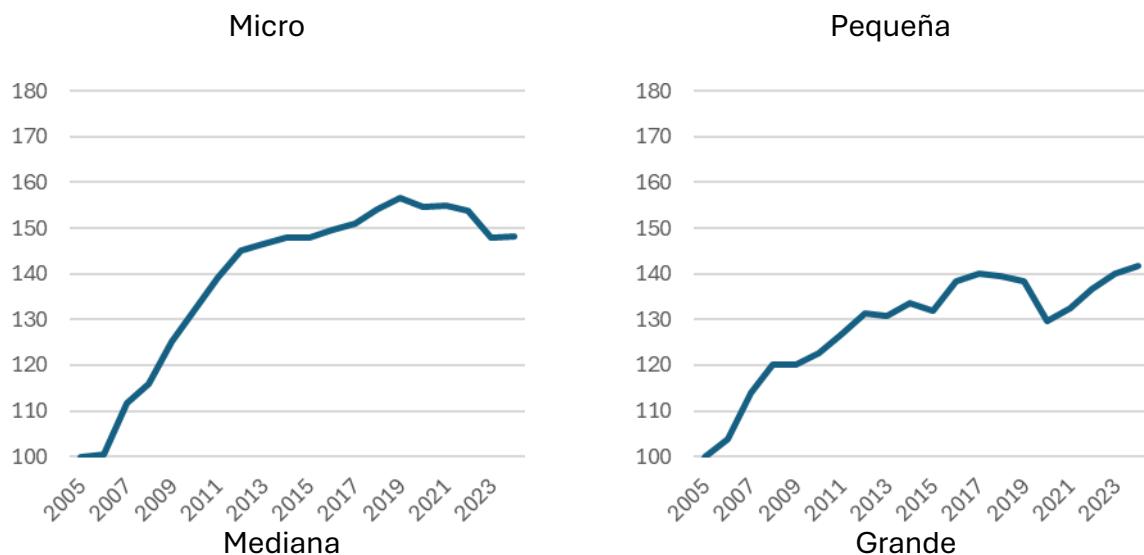
El comportamiento del índice confirma un patrón claro: durante varios años, especialmente antes de la pandemia, las microempresas crecieron con fuerza. Alcanzaron niveles superiores al doble de su valor inicial, reflejando un auge del emprendimiento y una expansión sostenida de actividades económicas pequeñas. Sin embargo, el impacto de la pandemia produjo una caída abrupta en este segmento, revelando la vulnerabilidad estructural de las microempresas ante choques súbitos. A diferencia de lo que podría esperarse en una recuperación típica, el índice no muestra un rebote significativo posterior; por el contrario, se mantiene en niveles más bajos, lo que indica que la reposición de microempresas no ha retomado el ritmo anterior.

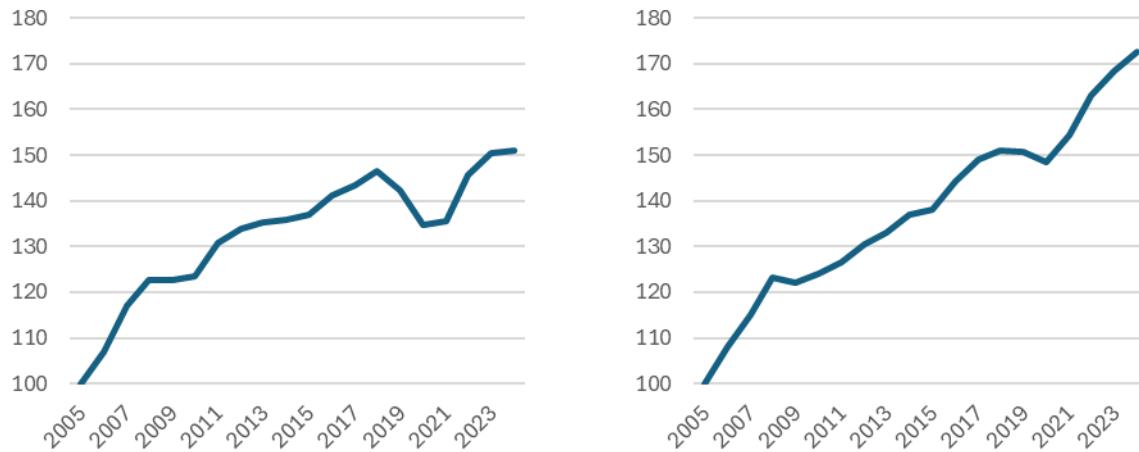
Las pequeñas y medianas empresas muestran comportamientos más estables, con crecimientos moderados y cierta recuperación después de la pandemia, aunque sin alcanzar la trayectoria previa. Las grandes empresas, si bien también sufrieron el impacto del choque sanitario, mantienen una evolución más resiliente gracias a su capacidad de adaptación, capitalización y vínculos con mercados más amplios.

En conjunto, este índice revela que la pandemia no solo generó un retroceso temporal, sino un cambio estructural en la dinámica empresarial del país. Las microempresas, que históricamente impulsaban el movimiento cuantitativo del tejido empresarial, no han logrado recuperar su crecimiento. Las empresas medianas y grandes, aunque también afectadas, muestran una adaptación más sólida. Esta divergencia profundiza la segmentación del tejido productivo y plantea desafíos importantes para la revitalización del emprendimiento en la etapa postpandemia.

De modo adicional, se presenta un análisis de la evolución del salario medio para cada tamaño de empresa, tal y como se presenta a continuación:

Gráfico 18. Costa Rica: Índice que mide la evolución del salario medio anual de las empresas, por tamaño. 2005-2024. (índice base 100 en 2005)





Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

El uso del índice permite comparar cómo han evolucionado los salarios promedio en empresas de distinto tamaño sin que las diferencias absolutas oculten las tendencias. Lo que muestra el gráfico es una brecha persistente y creciente entre los grupos: las empresas grandes son las que más aumentan sus salarios a lo largo del período, mientras que las pequeñas y microempresas avanzan a un ritmo mucho más lento.

Este comportamiento está estrechamente ligado a la estructura productiva del país. Las empresas grandes, muchas de ellas vinculadas a sectores exportadores y cadenas globales de valor, han logrado mejorar de forma sostenida sus niveles de remuneración gracias a mayores niveles de productividad, estabilidad financiera y acceso a mercados internacionales. Esto les permite recuperar más rápido después de crisis y sostener aumentos salariales incluso en entornos complejos.

Las pequeñas y microempresas, en cambio, muestran aumentos más tímidos y comportamientos irregulares. Su evolución salarial refleja limitaciones estructurales: menores márgenes, menor capacidad de inversión, mayor dependencia de la demanda interna y una estructura laboral muchas veces basada en autoempleo o empleo familiar. La pandemia refuerza esta diferencia, provocando una caída en los salarios promedio que tardó más en recuperarse en las empresas de menor tamaño.

El gráfico deja claro que la mejora salarial en Costa Rica no ha sido homogénea y que la capacidad de aumentar remuneraciones está profundamente condicionada por el tamaño de la empresa. Mientras las grandes consolidan un crecimiento salarial sostenido, los segmentos más pequeños continúan enfrentando restricciones que afectan directamente las oportunidades laborales de quienes dependen de ellos.

El índice de ingreso anual ofrece una lectura comparativa sobre cómo han evolucionado las distintas categorías empresariales. A diferencia de los salarios, donde las brechas son más estables, el comportamiento del ingreso está muy influido

por el contexto macroeconómico, sectorial y, especialmente, por el impacto de la pandemia.

Gráfico 19. Costa Rica: Índice que mide la evolución del ingreso anual de las empresas, por tamaño. (Índice base 100 en 2005)



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Las empresas grandes muestran una recuperación más rápida y sostenida tras el choque del 2020. Aunque también enfrentaron caídas importantes durante los meses más críticos, su inserción en cadenas globales, su capacidad tecnológica y su relación con mercados externos les dio un margen mucho mayor para retomar el crecimiento. Este desempeño también está asociado al reacomodo internacional posterior a la guerra entre Rusia y Ucrania, que orientó flujos de inversión hacia regiones más

estables, incluida Costa Rica. Este contexto favoreció especialmente a las empresas grandes y consolidadas.

Las medianas empresas siguen un comportamiento similar, aunque con una trayectoria menos acelerada. Su capacidad de adaptación y formalización les permitió recuperarse con relativa solidez, pero sin la fuerza de las empresas grandes. Las pequeñas muestran un avance más lento, reflejando su mayor dependencia de la demanda interna y su vulnerabilidad frente a cambios en los patrones de consumo.

El caso de las microempresas vuelve a ser el más crítico. Aunque presentan cierta recuperación después de la pandemia, el rebote no alcanza los niveles previos. El gráfico sugiere un proceso de “depuración” del segmento: sobreviven las microempresas con mayor capacidad de adaptación, mientras que muchas de las más frágiles desaparecieron. Esto explica que el ingreso promedio mejore, incluso si el número total de empresas disminuye.

En conjunto, el índice confirma que la recuperación económica ha sido desigual. Las empresas grandes retoman el crecimiento con mayor velocidad, las medianas avanzan con firmeza, y las pequeñas lo hacen de manera más lenta. Las microempresas continúan siendo el segmento más afectado, sin un retorno claro a su posición histórica.

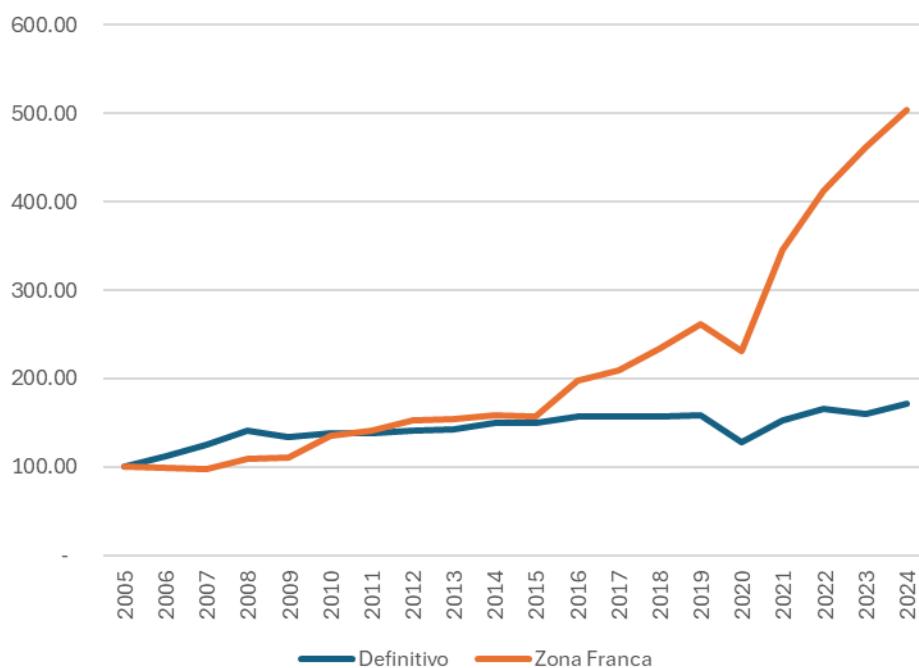
Este comportamiento refuerza una de las conclusiones centrales del documento: la estructura empresarial se reconfiguró tras la pandemia, dejando un tejido más reducido, pero también más polarizado en términos de ingresos y oportunidades.

8. Dos regímenes: una diferencia que cada vez es más marcada.

El otro gran tema en el cual se considera necesario ingresar en un análisis detallado, es la diferencia que existe en el Trabajo y Tejido Empresarial de cada tipo de régimen, para ello se utilizó la misma base de Estadísticas empresariales y labores, enfocado en ambos tipos de regímenes y sectores productivos asociados.

En primera instancia, se compara la evolución del ingreso anual entre dos grandes grupos del tejido productivo: las empresas del régimen definitivo y las que operan bajo el régimen de zona franca. El uso del índice con base en 2005 permite observar con claridad cómo se separan sus trayectorias a lo largo del tiempo.

Gráfico 20. Costa Rica: Índice que mide la evolución del ingreso anual a precios constantes de las empresas, por año según régimen al que pertenecen. 2005-2024.
 (Índice base 100 en 2005)



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

En los primeros años, el régimen definitivo mostraba un dinamismo mayor e incluso registraba niveles de ingreso superiores a los de zona franca. Sin embargo, la crisis financiera internacional de 2008 marca un punto de inflexión decisivo: desde ese momento, el régimen definitivo entra en una etapa de crecimiento mucho más lento y pierde el impulso que traía. Las empresas de zona franca también sufren el impacto del choque, pero logran recuperarse con mayor velocidad y retoman una tendencia más positiva.

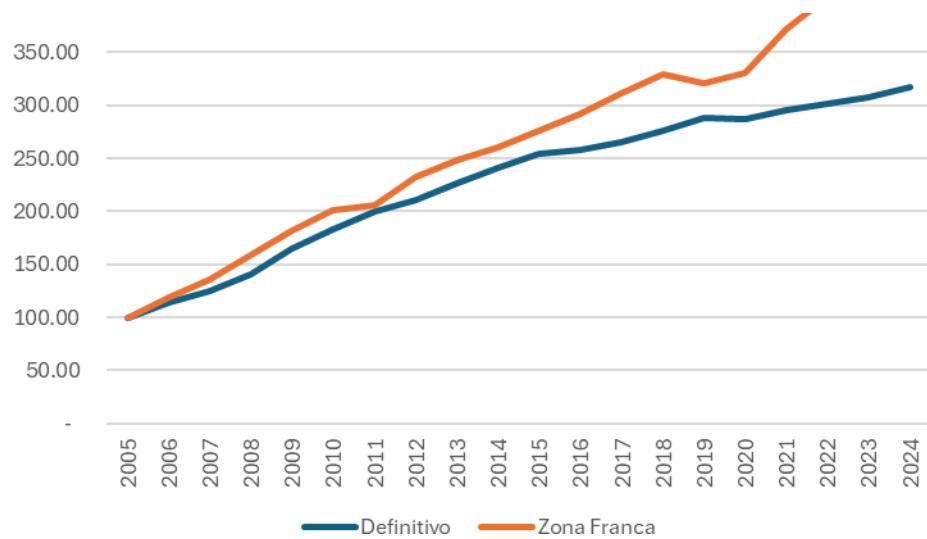
Durante varios años posteriores, ambas líneas avanzan con ritmos similares. La verdadera divergencia aparece a partir de 2015, cuando el régimen de zona franca inicia un ciclo de expansión sostenido mientras que el régimen definitivo permanece prácticamente estancado. Esa brecha se profundiza tras la pandemia del 2020, que golpea con mayor fuerza al régimen definitivo y retrasa aún más su recuperación.

La rápida reactivación de las empresas de zona franca no solo responde a su resiliencia, sino también al reacomodo global posterior a la guerra entre Rusia y Ucrania. En ese contexto, parte del capital internacional se trasladó hacia regiones más estables, favoreciendo sectores exportadores y de alta tecnología instalados en Costa Rica. Gracias a ello, zona franca retoma el crecimiento con fuerza y alcanza niveles de ingreso muy superiores a los del régimen definitivo.

En conjunto, el gráfico muestra una polarización creciente entre ambos segmentos: mientras el régimen definitivo se mantiene en un patrón casi plano, el régimen de zona franca se consolida como el motor más dinámico del ingreso empresarial en los últimos años. Esta diferencia revela un cambio estructural dentro de la economía costarricense y subraya la importancia del sector exportador en el desempeño reciente del país.

En el siguiente gráfico se muestra con claridad la distancia salarial que existe entre las empresas del régimen definitivo y las que operan bajo el régimen de zona franca. Desde el inicio de la serie, las empresas de zona franca registran remuneraciones promedio más altas, reflejando la naturaleza de los sectores que predominan en ese régimen: actividades intensivas en conocimiento, con estándares técnicos elevados y fuerte presencia de capital tecnológico.

Gráfico 21. Costa Rica: Índice que mide la evolución del ingreso anual a precios constantes de las empresas, por año según régimen al que pertenecen. 2005-2024. (índice base 100 en 2005)



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

A lo largo del período, esta brecha no solo se mantiene, sino que se amplifica. Aunque ambos regímenes sufren caídas durante las crisis —especialmente en 2008 y 2020—, la recuperación sigue patrones muy distintos. La pandemia provocó una reducción en los salarios promedios en todos los segmentos, pero el régimen definitivo fue el que mostró mayor debilidad. La pérdida de tejido empresarial, la reducción del crédito, el cierre de negocios y la lenta reactivación económica limitaron su capacidad de recuperar los niveles salariales previos.

En contraste, el régimen de zona franca mostró una recuperación mucho más rápida. Su inserción en cadenas globales de valor, el dinamismo del sector exportador y la

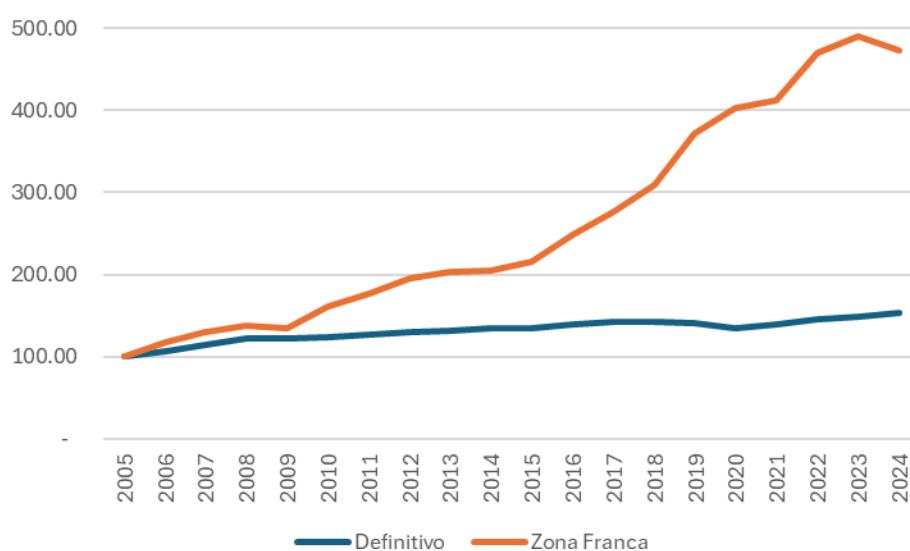
llegada de nuevas inversiones le permitieron retomar la tendencia ascendente con relativa prontitud. Además, el reacomodo geopolítico tras la guerra entre Rusia y Ucrania atrajo flujos de capital hacia regiones más estables, lo que impulsó aún más a los sectores tecnológicos y de servicios avanzados instalados en Costa Rica.

El resultado es una divergencia salarial que se vuelve especialmente marcada en los últimos años de la serie. Mientras el régimen definitivo mantiene un crecimiento lento y desigual, las empresas de zona franca fortalecen su posición con salarios más altos y una trayectoria mucho más dinámica.

En síntesis, el gráfico evidencia un proceso de especialización productiva que profundiza la distancia entre ambos regímenes. Mientras zona franca atrae actividades de mayor valor agregado que sostienen salarios crecientes, el régimen definitivo enfrenta mayores dificultades para elevar remuneraciones en un entorno de menor dinamismo y mayor vulnerabilidad.

Por último, se procede a mostrar cómo ha evolucionado el empleo formal en el régimen definitivo y en el régimen de zona franca. Al utilizar un índice con base en 2005, la comparación permite ver con claridad que las trayectorias de ambos grupos se han ido separando de manera progresiva.

Gráfico 22. Costa Rica: Índice que mide la evolución del número de trabajadores de las empresas, por año según régimen al que pertenecen. 2005-2024. (índice base 100 en 2005)



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

El régimen de zonas francas exhibe un crecimiento relativo muy superior. A lo largo del período, y especialmente después del 2015, el índice muestra una expansión

sostenida que refleja la llegada de nuevas inversiones, la consolidación de sectores intensivos en tecnología y la integración en cadenas globales de valor. Este dinamismo se traduce en una mayor capacidad para generar empleo formal y de calidad.

Por su parte, el régimen definitivo mantiene una evolución más moderada. Aunque continúa siendo el segmento que concentra la mayor cantidad absoluta de trabajadores en el país, su crecimiento relativo es más lento. Esto se explica por la presencia de una gran cantidad de micro y pequeñas empresas con pocos o ningún trabajador asalariado, así como por sectores tradicionales cuyo dinamismo ha sido limitado.

La pandemia acentúa esta diferencia: el régimen definitivo experimenta un retroceso más profundo y tarda más en recuperar el empleo perdido. En cambio, las zonas francas presentan una recuperación más rápida, impulsada por la resiliencia del sector exportador y por la demanda de servicios especializados, incluso en un contexto global complejo.

En conjunto, el gráfico evidencia que el empleo formal en Costa Rica avanza a dos velocidades. Las zonas francas crecen con fuerza y amplían su participación relativa en el mercado laboral, mientras que el régimen definitivo se mantiene en un patrón de crecimiento más lento y vulnerable. Esta divergencia plantea desafíos importantes para la cohesión del mercado laboral y para la capacidad del país de generar empleo de calidad de manera más equilibrada.

El siguiente cuadro compara la participación de cada actividad económica en el valor agregado del país entre 2005 y 2024, permitiendo identificar qué sectores ganaron o perdieron relevancia a lo largo de casi dos décadas. Los resultados muestran un cambio estructural claro en la composición productiva de Costa Rica.

Cuadro 2. Costa Rica: Participación porcentual en el Valor Agregado a precios constantes según actividad y variación en puntos porcentuales de dicha variación. 2005 y 2024. (índice base 100 en 2005)

Actividad	2024	2005	Diferencia pp
Industrias manufactureras	16%	18%	-2.46
Actividades profesionales, científicas y técnicas	10%	4%	5.21
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores y motocicletas	9%	10%	-0.37
Actividades inmobiliarias	8%	9%	-0.43

Enseñanza	7%	10%	-2.64
Actividades de atención de la salud humana y de asistencia social	7%	8%	-1.00
Actividades financieras y de seguros	6%	3%	3.21
Información y comunicaciones	6%	2%	3.50
Actividades de servicios administrativos y de apoyo	5%	3%	2.44
Transporte y almacenamiento	5%	5%	0.10
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	4%	6%	-2.11
Construcción	4%	6%	-1.63
Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	4%	6%	-2.19
Actividades de alojamiento y de servicio de comidas	3%	4%	-0.54
Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado	2%	2%	-0.20
Otras actividades de servicios	1%	1%	0.16
Actividades de los hogares como empleadores; actividades no diferenciadas de los hogares como productores de bienes y servicios para uso propio	1%	1%	-0.22
Actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas	1%	1%	0.02
Suministro de agua; evacuación de aguas residuales, gestión de desechos y descontaminación	1%	1%	-0.70

Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Varios sectores tradicionales (como manufactura clásica, agricultura, construcción y algunas actividades públicas) reducen su participación relativa. En el caso de la construcción y la industria tradicional, la pérdida refleja su sensibilidad a los ciclos económicos, el impacto acumulado de la crisis de 2008, la desaceleración de mediados de la década de 2010 y la contracción provocada por la pandemia. En el sector público, la disminución en actividades como educación, salud y administración se relaciona con restricciones fiscales y años de menor crecimiento presupuestario.

En contraste, los servicios especializados muestran un incremento notable. Actividades como servicios profesionales, científicos y técnicos, servicios financieros, información y comunicaciones, y servicios administrativos avanzados registran aumentos significativos en su participación dentro del valor agregado. Esto evidencia la transición del país hacia sectores intensivos en conocimiento, más vinculados a tecnología, digitalización y demanda internacional.

Este proceso se aceleró después de la pandemia del 2020, cuando la economía se orientó con mayor fuerza hacia actividades tecnológicas y servicios de mayor complejidad. La presencia creciente de empresas orientadas a servicios globales y procesos digitales refuerza esta transformación.

En conjunto, el cuadro revela que la economía costarricense se ha desplazado desde una estructura basada en construcción, industria y actividades públicas hacia una más sofisticada, apoyada en servicios de alto valor agregado. Este cambio refleja una adaptación a la economía global, aunque también plantea retos importantes para evitar que las brechas entre sectores dinámicos y sectores rezagados se profundicen aún más.

El siguiente cuadro permite observar cómo cambió la estructura productiva del país entre 2019 y 2024, un período marcado por la pandemia y por un proceso acelerado de transformación económica. Aunque el lapso es más corto que en la comparación anterior, las variaciones ofrecen una lectura muy clara sobre qué sectores lograron consolidarse y cuáles tuvieron más dificultades para recuperar dinamismo.

Cuadro 3. Costa Rica: Participación porcentual en el Valor Agregado a precios constantes según actividad y variación en puntos porcentuales de dicha variación. 2019 y 2024

Actividad	2024	2019	Diferencia pp
Industrias manufactureras	16%	13%	2.69
Actividades profesionales, científicas y técnicas	10%	8%	1.54
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores y motocicletas	9%	10%	-0.60
Actividades inmobiliarias	8%	9%	-0.64
Enseñanza	7%	8%	-0.94

Actividades de atención de la salud humana y de asistencia social	7%	7%	0.12
Actividades financieras y de seguros	6%	6%	0.35
Información y comunicaciones	6%	5%	0.85
Actividades de servicios administrativos y de apoyo	5%	5%	-0.29
Transporte y almacenamiento	5%	5%	-0.19
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	4%	5%	-0.59
Construcción	4%	4%	-0.14
Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	4%	4%	-0.68
Actividades de alojamiento y de servicio de comidas	3%	4%	-0.63
Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado	2%	2%	0.02
Otras actividades de servicios	1%	1%	-0.22
Actividades de los hogares como empleadores; actividades no diferenciadas de los hogares como productores de bienes y servicios para uso propio	1%	1%	-0.24
Actividades artísticas, de entretenimiento y recreativas	1%	1%	-0.26
Suministro de agua; evacuación de aguas residuales, gestión de desechos y descontaminación	1%	1%	-0.12

Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Se observa un repunte importante en la industria manufacturera, que aumenta su participación después de varios años de comportamiento más moderado. Este crecimiento responde, en buena medida, al impulso de actividades de mayor contenido tecnológico y a la recuperación de encadenamientos productivos tras el choque de 2020. También destaca el avance de los servicios profesionales, científicos

y técnicos, así como de los sectores financieros y de información y comunicaciones. Estas actividades, que ya venían mostrando un dinamismo notable, consolidan su posición en el período pospandemia, impulsadas por la digitalización y la creciente demanda de servicios especializados.

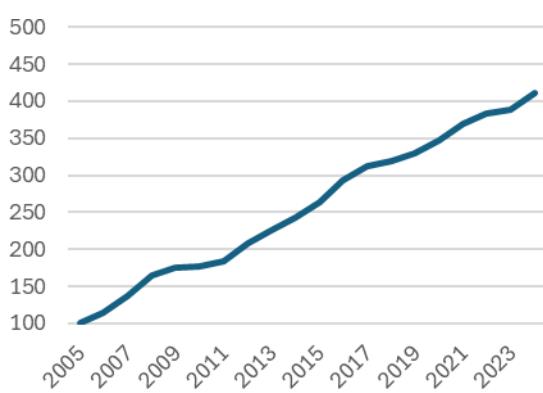
En contraste, varios sectores tradicionales pierden participación. Actividades como comercio, inmobiliarias, enseñanza, agricultura y alojamiento muestran leves retrocesos que reflejan los efectos persistentes de la pandemia, la menor demanda interna en algunos segmentos y los cambios en los patrones de consumo y movilidad. Algunos de estos sectores han logrado recuperar parte de la actividad perdida, pero no al ritmo necesario para aumentar su peso relativo dentro del valor agregado nacional.

En conjunto, el cuadro confirma que la recuperación económica posterior al 2020 no fue homogénea. Los sectores vinculados a tecnología, conocimiento y servicios avanzados se consolidaron y ganaron relevancia, mientras que las actividades más tradicionales enfrentaron un proceso de recuperación más lento y, en algunos casos, insuficiente para retomar los niveles previos.

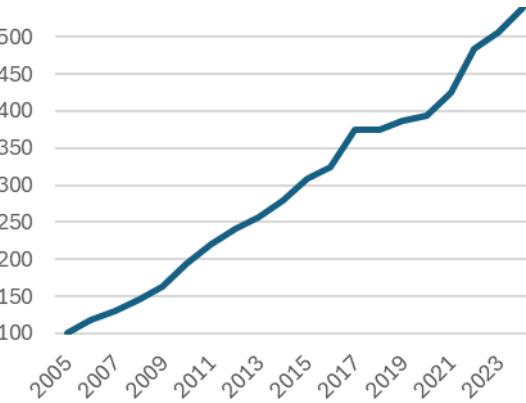
El conjunto de gráficos muestra la evolución del valor agregado de los sectores que han impulsado con mayor fuerza la economía costarricense en las últimas dos décadas. Al utilizar un índice base 2005, se observa con claridad la trayectoria ascendente y sostenida de actividades como servicios profesionales y técnicos, servicios financieros, y el sector de información y comunicaciones. Estos segmentos no solo crecen de forma consistente, sino que se consolidan como motores del dinamismo económico contemporáneo.

Gráfico 23. Costa Rica: Índice que mide la evolución del valor agregado de las empresas a precios constantes por año según tipo de actividad para sectores con crecimiento sostenido. 2005- 2024

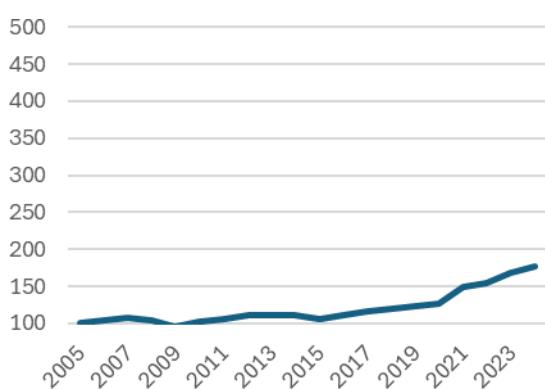
Actividades financieras y de seguros



Información y comunicaciones

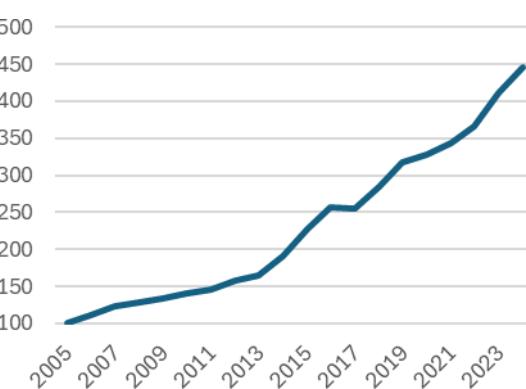


Industria Manufacturera



técnicas, administrativas y de apoyo

Profesionales científicas,



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

La tendencia responde a un cambio estructural en la economía del país, cada vez más orientada hacia actividades intensivas en conocimiento, digitalización y servicios globales. Estos sectores fueron destacados previamente en el análisis macroeconómico del CINPE, y los datos empresariales confirman plenamente ese diagnóstico: su crecimiento no ha sido coyuntural, sino sostenido y acumulado a lo largo del tiempo.

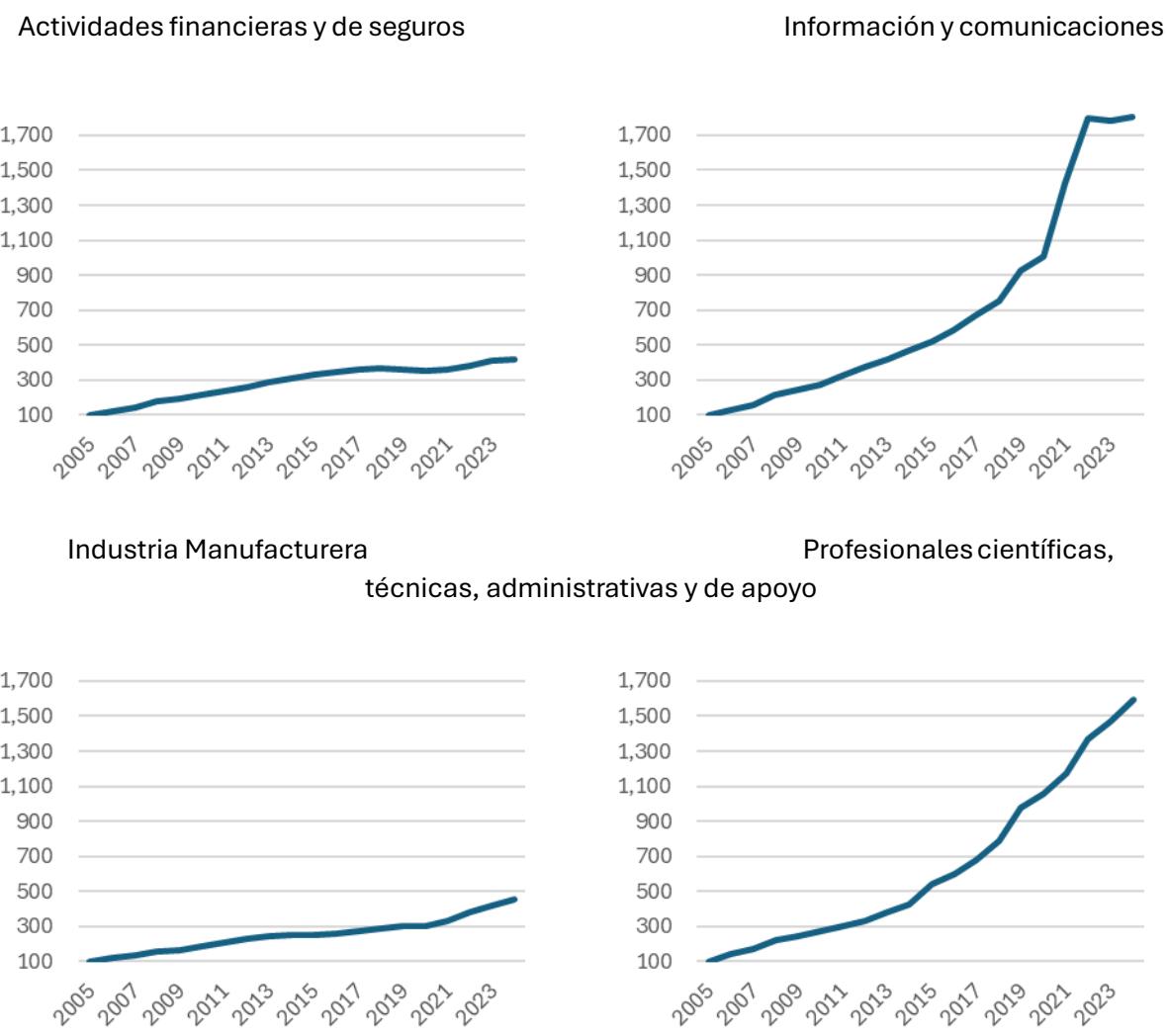
Dentro de este grupo, la industria manufacturera presenta un comportamiento particular. A diferencia de los servicios avanzados, su crecimiento de largo plazo es más moderado y se mantiene relativamente estable durante buena parte del período. No obstante, después de la pandemia experimenta un repunte significativo, lo que justifica su presencia entre los sectores con mayor aceleración reciente. Esta recuperación de la manufactura está vinculada a la reactivación de cadenas globales de valor y al reposicionamiento de Costa Rica como un destino competitivo para actividades industriales de contenido tecnológico.

En conjunto, los gráficos muestran un patrón claro: los sectores que combinan tecnología, conocimiento y servicios especializados han sido los protagonistas del crecimiento sostenido desde 2005, y su dinamismo se intensificó tras el 2020. Estos resultados no solo confirman la transformación estructural de la economía costarricense, sino que también subrayan la creciente importancia de sectores capaces de competir y expandirse en mercados globales.

El siguiente gráfico muestra cómo ha evolucionado la masa salarial —es decir, el total de remuneraciones pagadas por cada sector— en aquellas actividades que han liderado el crecimiento económico del país durante las últimas dos décadas. El uso

del índice base 2005 permite observar con claridad el ritmo acumulado de expansión y comparar trayectorias entre sectores muy distintos.

Gráfico 24. Costa Rica: Índice que mide la evolución de la masa salarial anual de las empresas a precios constantes por año según tipo de actividad para sectores con crecimiento sostenido. 2005- 2024



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Los resultados confirman que los sectores más dinámicos en producción también han tenido un impacto relevante en el mercado laboral. Actividades como servicios profesionales y técnicos, servicios financieros y el sector de información y comunicaciones muestran aumentos significativos en la masa salarial, reflejando la combinación de empleo formal, salarios más altos y una mayor demanda de trabajadores calificados. Esta expansión es coherente con el proceso de transformación productiva del país hacia actividades de mayor contenido tecnológico.

Sin embargo, al analizar cada curva con más detalle aparecen matices importantes. En información y comunicaciones, por ejemplo, se observa que el crecimiento reciente de la actividad no se traduce de manera proporcional en la masa salarial. Esto sugiere que parte de su expansión reciente está siendo impulsada por procesos más intensivos en capital y tecnología, que aumentan la productividad sin requerir incrementos equivalentes en empleo o remuneración laboral.

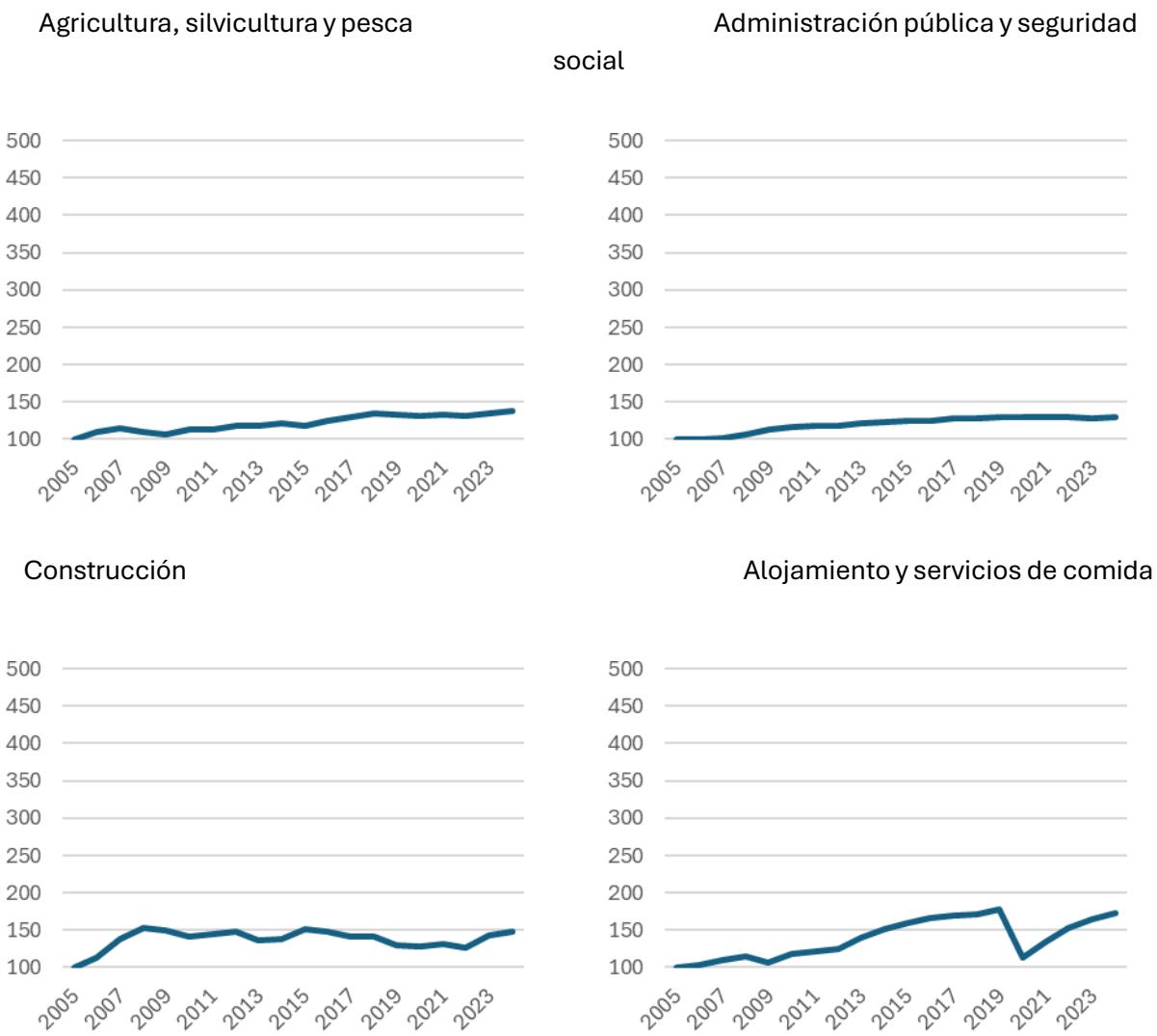
Algo similar ocurre en los servicios financieros: aunque el sector crece en producción y valor agregado, el aumento de la masa salarial es más moderado. Esto refleja una transformación interna marcada por digitalización, automatización y mayor eficiencia operativa, que limita la creación de nuevos empleos en relación con el crecimiento total del sector.

En contraste, los sectores profesionales y técnicos muestran una relación más directa entre crecimiento empresarial y expansión de la masa salarial. Su dinamismo se traduce tanto en mayores ingresos como en generación de empleo formal y mejor remunerado, lo que reafirma su papel como uno de los motores más integrales de la economía reciente.

En conjunto, los gráficos revelan un doble movimiento: por un lado, los sectores más dinámicos están aumentando el total de remuneraciones que ingresan al mercado laboral; por otro, el vínculo entre crecimiento productivo y crecimiento del empleo se está debilitando en algunas actividades altamente tecnológicas. Esta tendencia sugiere que el valor generado se está concentrando más en el capital que en el trabajo, planteando retos importantes para garantizar que el dinamismo económico se traduzca también en oportunidades laborales más amplias.

Este siguiente grupo de gráficos muestra la evolución del valor agregado en actividades que han tenido un desempeño débil o prácticamente estancado durante las últimas dos décadas. El uso del índice base 2005 permite ver cómo estas actividades no logran acumular crecimiento significativo y, en algunos casos, muestran retrocesos prolongados.

Gráfico 25. Costa Rica: Índice que mide la evolución del valor agregado de las empresas a precios constantes por año según tipo de actividad para sectores con crecimiento negativo o prácticamente nulo. 2005-2024



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

El comportamiento de la agricultura y la administración pública confirma una tendencia ya identificada en el análisis macroeconómico previo: ambos sectores mantienen trayectorias prácticamente planas. En agricultura, la combinación de bajos precios internacionales, menor inversión y vulnerabilidad climática limita su crecimiento. En el caso de la administración pública, las restricciones fiscales y la desaceleración del gasto han reducido su capacidad para expandir la actividad.

La construcción es uno de los sectores donde la caída es más evidente. Ya mostraba señales de debilitamiento antes de la pandemia, pero el choque del 2020 profundizó

aún más su descenso. La recuperación posterior ha sido lenta y no ha alcanzado los niveles que mantenía una década atrás, reflejando el impacto acumulado de la crisis económica, el menor dinamismo en inversión privada y las condiciones fiscales que han limitado proyectos de infraestructura.

El alojamiento y los servicios de comida presentan un caso distinto, marcado por la extrema sensibilidad del sector al turismo y a la movilidad. La pandemia provocó un colapso abrupto y sin precedentes en esta actividad. Aunque ha habido señales de recuperación, el sector todavía no logra recuperar el nivel que tenía antes del choque, lo que revela la profundidad y duración de su afectación.

En conjunto, estos gráficos muestran que los sectores con menor dinamismo productivo son también los que sostienen una gran parte del empleo menos calificado en el país. Su estancamiento no solo afecta la estructura económica, sino que tiene consecuencias sociales directas, especialmente en regiones donde estas actividades son fundamentales para la estabilidad laboral y el ingreso de los hogares.

El contraste con los sectores más dinámicos revela una economía que avanza a dos velocidades: mientras actividades intensivas en conocimiento crecen con fuerza, los sectores tradicionales permanecen rezagados y enfrentan desafíos estructurales que limitan su recuperación.

Por último, se muestra cómo ha evolucionado la masa salarial en los sectores que han tenido un desempeño económico débil o prácticamente estancado durante los últimos veinte años. A diferencia de los sectores más modernos —donde el crecimiento puede estar impulsado por automatización y tecnología—, aquí la relación entre actividad económica y remuneración laboral es mucho más directa, debido a que estas actividades son intensivas en mano de obra.

Gráfico 26. Costa Rica: Índice que mide la evolución de la masa salarial anual de las empresas a precios constantes por año según tipo de actividad para sectores con crecimiento negativo o prácticamente nulo. 2005-2024



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

El comportamiento de la masa salarial en sectores como agricultura y administración pública confirma un patrón de estancamiento. Aunque la inflación suaviza visualmente las caídas, la trayectoria general refleja una actividad con poco dinamismo y limitada capacidad para generar nuevos empleos o mejorar salarios de forma sostenida. Estos sectores dependen menos de la tecnología y más del trabajo directo, por lo que su fragilidad productiva se traslada casi de inmediato al mercado laboral.

La construcción, que ya venía mostrando señales de debilitamiento desde antes de la pandemia, presenta una masa salarial que también refleja este deterioro. El choque del 2020 profundizó la caída, y aunque hay cierta recuperación posterior, no es suficiente para revertir la tendencia de largo plazo. Este sector, que históricamente ha sido un generador importante de empleo para población menos calificada, enfrenta un reto particular dada su exposición a ciclos económicos, restricciones fiscales y costos crecientes.

El alojamiento y los servicios de comida muestran un comportamiento marcado por la abrupta caída derivada de la pandemia. Si bien se observa una recuperación parcial, el sector aún no alcanza los niveles anteriores al 2020, lo que evidencia la magnitud del golpe sufrido. Esta actividad depende fuertemente de la movilidad y del turismo, y su masa salarial refleja la lenta normalización de estos servicios en la etapa postpandemia.

En conjunto, estos gráficos evidencian un problema estructural: los sectores que generan una parte importante del empleo menos calificado del país son también los que muestran menor dinamismo económico y menor crecimiento en remuneraciones. Esto agrava la desigualdad, ya que los sectores de mayor crecimiento (tecnología, servicios profesionales, finanzas) no absorben al mismo ritmo a la población que depende de estas actividades tradicionales.

El contraste con los sectores dinámicos refuerza la necesidad de políticas específicas que impulsen innovación, financiamiento, encadenamientos productivos y reconversión laboral en los sectores rezagados, para evitar que la economía avance con brechas cada vez más profundas.

9. Análisis del Trabajo y Tejido Empresarial a nivel Regional.

A continuación, se presentan los 30 cantones que concentran la mayor proporción del ingreso empresarial reportado en el país. Si bien no todas las empresas cuentan con información territorial precisa (lo que implica que estos valores son una aproximación), los datos permiten trazar con claridad las zonas donde se localiza el mayor dinamismo económico. El patrón general que emerge es una fuerte concentración de la actividad empresarial en un conjunto relativamente reducido de cantones, principalmente ubicados en el corazón urbano del país.

Cuadro 4. Costa Rica: Ranking de los 30 cantones con mayor participación en el Ingreso de las Empresas reportados por cantón. 2024. (Se marca en color los cantones que están fuera del área Metropolitana)

Cantón	Porcentaje de los Ingresos	Ranking
San José	23.56%	1
Alajuela	10.33%	2
Escazú	7.31%	3
San Carlos	4.90%	4
Heredia	4.18%	5
Cartago	3.38%	6
Santa Ana	3.31%	7
Montes de Oca	2.44%	8
Desamparados	2.20%	9
Curridabat	2.17%	10
Pérez Zeledón	1.93%	11
Goicoechea	1.92%	12
Pococí	1.88%	13
Puntarenas	1.63%	14
Santa Cruz	1.54%	15
Grecia	1.29%	16
San Ramón	1.29%	17
Santo Domingo	1.18%	18
La Unión	1.13%	19
Belén	1.12%	20
Tibás	1.07%	21

Liberia	1.05%	22
Nicoya	0.87%	23
Moravia	0.80%	24
El Guarco	0.70%	25
Garabito	0.69%	26
Limón	0.68%	27
Carrillo	0.65%	28
Vázquez de Coronado	0.64%	29
Quepos	0.62%	30

Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

Lo primero que destaca es la posición dominante del Área Metropolitana (AM). La mayoría de los cantones del ranking forman parte de este corredor central, lo que confirma el peso histórico que han tenido las economías urbanas en Costa Rica. Cantones como San José, Escazú, Santa Ana, Curridabat, Montes de Oca y Heredia concentran empresas y actividades que dependen de infraestructura compleja, servicios especializados, talento calificado y conectividad. La presencia de servicios financieros, empresariales, tecnológicos y comerciales explica gran parte de esta concentración. En estos espacios urbanos se ubican las sedes de grandes empresas, oficinas corporativas, centros de servicios, comercio especializado y redes de proveedores que fortalecen la actividad empresarial.

Sin embargo, el ranking también muestra la presencia destacada de polos territoriales fuera del Área Metropolitana, que han logrado consolidar estructuras económicas propias con un peso significativo dentro del país. Entre ellos sobresalen dos casos emblemáticos:

San Carlos, en la región norte, se mantiene como un centro agroindustrial y comercial de gran importancia. Su fortaleza se basa en la combinación de actividades de gran escala en el sector agropecuario, la presencia de empresas procesadoras y una creciente diversificación hacia comercio y servicios. Esto le otorga un peso económico que trasciende lo local y se proyecta a nivel regional.

Pérez Zeledón, en la zona sur, muestra un patrón similar: una economía diversificada que articula producción agropecuaria, comercio robusto y un creciente sector de servicios. La consolidación de su casco urbano y su rol como centro administrativo y

comercial de la región lo han posicionado como un actor económico relevante fuera del eje central del país.

Además de estos dos polos, el ranking revela otros territorios cuyo dinamismo responde a factores específicos. En la región Occidente destacan Grecia y San Ramón, cuya expansión reciente está vinculada a la llegada de empresas del régimen de zona franca y de encadenamientos productivos relacionados. La inversión extranjera directa en esta región ha impulsado la demanda de servicios locales, el crecimiento comercial y la diversificación del empleo, consolidando a Occidente como una zona de desarrollo emergente.

También sobresalen varios cantones turísticos de la costa pacífica (como Garabito, Carrillo, Nicoya y Liberia), donde la actividad empresarial se nutre de hoteles, restaurantes, comercio, tours, inmobiliarias, servicios recreativos y una creciente inversión extranjera vinculada al turismo. En el caso de Liberia, la presencia del Aeropuerto Internacional Daniel Oduber potencia aún más el dinamismo económico, generando oportunidades logísticas, comerciales y residenciales que trascienden el sector turístico estrictamente.

Por su parte, Pococí destaca como cantón estratégico por su cercanía a la infraestructura portuaria del Caribe y por su rol dentro de los corredores logísticos del país. Su actividad empresarial está fuertemente asociada al transporte, almacenamiento, comercio y servicios relacionados con el flujo de mercancías. Este posicionamiento geográfico ha permitido que se convierta en un nodo logístico y comercial fundamental en la región Atlántica.

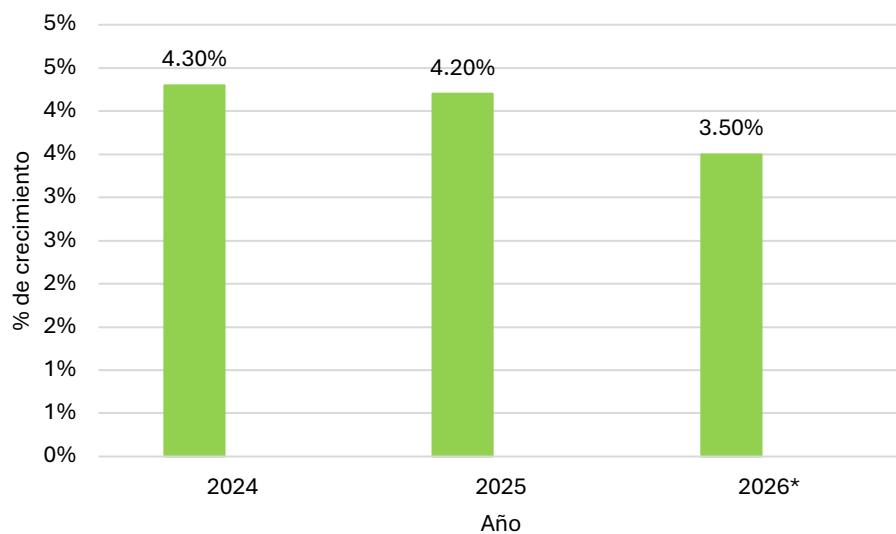
En conjunto, este ranking muestra que la distribución del ingreso empresarial en Costa Rica sigue un patrón altamente concentrado, con una marcada centralidad metropolitana complementada por polos territoriales específicos que han logrado articular actividades económicas competitivas. La concentración no es casual: responde a factores como infraestructura, conectividad, disponibilidad de servicios empresariales, talento humano y la presencia de industrias con alto valor agregado. Los cantones que logran insertarse en estas dinámicas (sea por agroindustria, turismo, logística o zonas francas) adquieren un papel relevante en el mapa económico del país.

No obstante, esta distribución también expone un reto importante. La fuerte concentración del ingreso en pocos territorios profundiza las diferencias regionales y plantea la necesidad de políticas que permitan extender el dinamismo empresarial hacia zonas menos favorecidas. Fortalecer la infraestructura local, mejorar la conectividad, promover encadenamientos y atraer inversión en territorios periféricos son acciones clave para reducir estas brechas y construir un desarrollo más equilibrado.

10. Principales proyecciones macroeconómicas

De conformidad con el modelo de proyección macroeconómica del CINPE se estima un crecimiento económico en el rango de 3,25% a 3,75% para 2026 a nivel nacional. Esta previsión se mantiene consistente con los resultados del último informe, con lo cual se espera una desaceleración productiva con respecto a años anteriores.

Gráfico 27. CINPE: Proyecciones de crecimiento del PIB, y comparación con el comportamiento histórico de dicha variable. 2024-2026



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 1. CINPE: Proyecciones de crecimiento del PIB, tasa de interés e inflación para el cierre del año 2026.

Variable	Límite inferior	Límite superior
Crecimiento económico	3.25%	3.75%
Tasa de interés	3.45%	3.95%
Inflación	0.00%	1.00%

Fuente: Elaboración propia.

Referencias

Axios. (2025, 2 de diciembre). *AI bubble a “key downside risk” to U.S. economy, OECD warns.*
Axios.

BCCR. (30 de 07 de 2025). *Informe de Política Monetaria Julio 2025*. Obtenido de chrome-extension://efaidnbmnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.bccr.fi.cr/publicaciones/DocPolticaMonetariaInflacin/Documento-IPM-Julio-2025.pdf

Board of Governors of the Federal Reserve System. (2025a, 17 de septiembre). *Federal Reserve issues FOMC statement*.

Board of Governors of the Federal Reserve System. (2025b, 29 de octubre). *Implementation note issued October 29, 2025*.

Challenger, Gray & Christmas. (2025, 6 de noviembre). *October Challenger report: 153,074 job cuts on cost-cutting, AI*.

Econofact. (2025, 21 de noviembre). *Fact check: Were announced layoffs in October 2025 the highest for any October in more than two decades?*

EFG International. (2025, 17 de octubre). *IMF: Global economy in flux, prospects remain dim*.

Financial Times. (2025, 2 de diciembre). *UK pension funds dump US equities on fears of AI bubble*.

Guardian, The. (2025, 20–21 de noviembre). *AI bubble fears return as Wall Street falls back from short-lived rally*. <https://www.theguardian.com/business/2025/nov/20/stock-markets-ai-nvidia>

International Monetary Fund. (2025a). *World Economic Outlook, October 2025: Global economy in flux, prospects remain dim*. IMF.

International Monetary Fund. (2025b). *Fiscal Monitor, October 2025: Spending smarter*. IMF.

International Monetary Fund. (2025c, 15 de octubre). *IMF / October 2025 Fiscal Monitor* (comunicado de prensa).

J.P. Morgan. (2025, 27 de noviembre). *US FOMC: Shifting outlook on Fed rate cut to December* [Nota de investigación].

Khazan, O. (2025, 20 de noviembre). *AI cited in close to 50,000 job cuts as tech giants accelerate automation*. Los Angeles Times.

Kollewe, J. (2025, 26 de noviembre). Computer maker HP to cut up to 6,000 jobs by 2028 as it turns more to AI. *The Guardian*.

Organisation for Economic Co-operation and Development. (2025a). *OECD Economic Outlook, Volume 2025 Issue 2*. OCDE.

Prismedia. (2025, 2 de diciembre). *OECD flags tariffs, AI boom could test global growth resilience*.

Reuters. (2025a, 2 de diciembre). Tariffs, AI boom could test global growth's resilience, OECD says. *Reuters*.

Reuters. (2025b, 15 de octubre). IMF sounds alarm about high global public debt, urges countries to build buffers. *Reuters*.

Reuters. (2025c, 26 de noviembre). US peace plan for Ukraine drew from Russian document, sources say. *Reuters*.

Reuters. (2025d, 24 de noviembre). US and Kyiv discuss reworked plan to end war in Ukraine. *Reuters*.

Reuters. (2025e, 2 de diciembre). Zelenskiy says Geneva document “refined” after US peace talks. *Reuters*.

Reuters. (2025f, 29 de octubre). Fed to end balance sheet reduction on December 1. *Reuters*.

Reuters. (2025g, 27 de noviembre). JP Morgan shifts outlook on Fed rate cut to December. *Reuters*.

Reuters. (2025h, 1 de diciembre). BofA expects December Fed cut, two more in 2026. *Reuters*.

Reuters. (2025i, 30 de octubre). Fed lowers rates, but Powell suggests move may be the last for now. *Reuters*.

Reuters. (2025j, 6 de noviembre). Layoffs in US October surge to two-decade high, Challenger data shows. *Reuters*.

Reuters. (2025k, 28 de octubre). Amazon to cut about 14,000 corporate jobs in AI push. *Reuters*.

Sainato, M. (2025, 20 de noviembre). US added 119,000 jobs in September in report delayed by federal shutdown. *The Guardian*.

SupplyChainBrain. (2025, 26 de noviembre). HP to cut 6,000 jobs, touts savings from AI. *SupplyChainBrain*.

Times of India. (2025, 26 de noviembre). HP makes it official, to cut thousands of jobs due to AI. *The Times of India*.

U.S. Bureau of Labor Statistics. (2025, 20 de noviembre). *The employment situation – September 2025* (News Release).

U.S. White House. (2025, 1 de noviembre). *Fact sheet: President Donald J. Trump strikes deal on economic and trade relations with China*